

Además...

con el siguiente contenido:

Nº 158

- * EL FAMOSO COHETE, de Oscar Wilde
- * PAGINA DE HUMOR Y POESIA.
- * AUNQUE UD. NO LO CREA.
- * LA SACA, de Luis del Valle.
- * AMERICA Y EL ESCRITOR, de C. Fernández Mora.
- * NOCHE DE ESTRENO, de Ing. José Fabio Garnier.
- * PAGANINI, EL ASOMBROSO MAGO DEL VIOLIN
- * ANECDOTARIO NACIONAL, de C. Fernández Mora
- * MUSAS COSTARRICENSES.
- * JOSE MARTI.
- * EL ESPEJO DEL ALMA, del psicólogo L. Gould.
- * A MI MADRE, DESESPERADAMENTE.
- * LA SALUD DEL NIÑO.
- * LA LEYENDA DEL TIEMPO.
- * ARTICULOS DE INTERES GENERAL.

San José, C. R., 4 de Setiembre de 1955.

EL FAMOSO COHETE

Por Oscar Wilde

L hijo del rey iba a casarse. Con este motivo el regocijo era general. Estuvo esperando un año entero a su prometida, y al fin ésta había llegado.

Era una princesa rusa que había hecho el viaje desde Finlandia en un trineo tirado por seis renos; un trineo en forma de un gran cisne de oro; la princesita iba acostada entre las alas del cisne.

Su largo manto de armiño caía recto sobre sus pies. Llevaba en la cabeza un gorrito de tisú de plata y era pálida como el palacio de nieve en que había vivido siempre.

Era tan pálida que, al pasar por las calles, la gente se quedaba admirada.

—Parece una rosa blanca—decían.

Y le echaban flores desde los balcones.

A la puerta del castillo estaba el príncipe para recibirla. Tenía unos ojos soñadores de color violeta y sus cabellos eran como oro fino.

Al verla hincó una rodilla en tierra y besó su mano.

—Vuestro retrato era bello—murmuró—, pero vos sois más bella que vuestro retrato.

Y la princesita se ruborizó.

—Hace un momento parecía una rosa blanca—dijo un paje cillo a su vecino—, pero ahora parece una rosa roja.

Y toda la corte se quedó extasiada.

Durante los tres días siguientes todo el mundo no cesó de repetir:

—¡Rosa blanca, rosa roja!
¡Rosa roja, rosa blanca!

Y el rey ordenó que diesen doble paga al paje.

Como él no percibía paga alguna, su posición no mejoró mucho por eso; pero todos lo consideraron como un gran honor y el real decreto fué publicado con todo requisito en la "Gaceta de la Corte".

Transcuridos aquellos tres días, celebráronse las bodas, que constituyeron una magnífica ceremonia.

Los recién casados pasaron cogidos de la mano bajo un dosel de terciopelo granate, bordado de aljófar.

Luego se celebró un banquete oficial que duró cinco horas.

El príncipe y la princesa, sentados al extremo del gran salón, bebieron en una copa de cristal purísimo. Únicamente los verdaderos enamorados podían beber de esa copa, porque si la tocaban unos labios falsos, el cristal se empañaba, quedando gris y manchado.

—Es evidente que se aman—dijo el paje—, resultan

tan claros como el cristal.

Y el rey volvió a doblarle la paga.

—¡Qué honor!—exclamaron todos los cortesanos.

Después del banquete hubo baile.

Los recién casados debían bailar juntos la danza de las rosas y el rey tenía que tocar la flauta.

La tocaba muy mal, pero nadie se había atrevido a decirselo nunca porque era el rey. La verdad es que no sabía más que dos piezas y no estaba seguro nunca de la que interpretaba, aunque esto no le preocupaba, pues hiciera lo que hiciera, todo el mundo gritaba: —¡Delicioso! ¡Estupendo!

El último número del programa consistía en unos fuegos artificiales que debían empezar exactamente a medianoche.

La princesita no había visto fuegos artificiales en su vida. Por eso el rey encargó al pirotécnico real que pusiera en juego todos los recursos de su arte el día del casamiento de la princesa.

—¿A qué se parecen los fuegos artificiales?—preguntó ella al príncipe, mientras se paseaban por la terraza.

—Se parecen a la aurora boreal—dijo el rey, que respondía siempre a las preguntas di-

rigidas a los demás—. Sólo que son más naturales. Yo los prefiero a las estrellas, porque sabe uno siempre cuándo van a empezar a brillar y son, además, tan agradables como la música de mi flauta. Ya veréis... Ya veréis...

Así, pues, levantaron un tablado en el fondo del jardín real; y no bien acabó de prepararlo todo el pirotécnico real, cuando los fuegos artificiales se pusieron a conversar entre ellos.

—El mundo es seguramente muy hermoso—dijo un pequeño buscapiés.— Mirad esos tulipanes amarillos. ¡A fe mía, ni aún siendo petardos de verdad podrían resultar más bonitos! Me alegro mucho de haber viajado. Los viajes desarrollan el espíritu de una manera asombrosa y acaban con todos los prejuicios que haya uno podido conservar.

—El jardín del rey no es el mundo, joven alocado—dijo una gruesa candela romana.— El mundo es una extensión enorme y necesitarías tres días para recorrerlo por completo.

—Todo lugar que amamos es para nosotros el mundo—dijo una rueda unida en otro tiem-

po a una vieja caja de pino y muy orgullosa de su corazón destrozado—, pero el amor no está de moda; los poetas lo han matado. Han escrito tanto sobre él, que nadie les cree ya, y esto no me extraña. El verdadero amor sufre y calla. Re cuerdo que yo mismo, una vez... pero no hablemos de eso. El romanticismo es cosa pasada.

—¡Qué estupidez!—exclamó la candela romana.— La novela no muere nunca. ¡Se parece a la luna: vive siempre! Realmente, los recién casados se aman tiernamente. He sabido todo lo concerniente a ellos esta mañana por un cartucho de papel oscuro que estaba en el mismo cajón que yo y que sabe las últimas noticias de la corte.

Pero la rueda meneó la cabeza.

—¡El romanticismo ha muerto! ¡El romanticismo ha muerto! ¡El romanticismo ha muerto!—murmuró.

Era una de esas personas que repitiendo una cosa cierto número de veces terminan creyendo que es verdad.

De pronto oyóse una voz fuerte y seca y todos miraron a su alrededor. Era un pequeño cohete de altivo continente atado a la punta de un palo.

Tosía siempre antes de hacer una advertencia, como para llamar la atención.

—¡Ejem! ¡Ejem!—exclamó.

Y todo el mundo se dispuso a escucharle, menos la pobre rueda, que seguía moviendo la cabeza y murmurando:

—¡El romanticismo ha muerto!

—¡Orden! ¡Orden!—gritó un petardo.

Tenía algo de poético y había tomado siempre parte importante en las elecciones locales. Por eso conocía las frases empleadas en el parlamento.

—¡Ha muerto de todo!—suspiró la rueda. Y se quedó dormida otra vez.

No bien se restableció por completo el silencio, el cohete tosía por tercera vez y comenzó. Hablaba con una voz clara y lenta, como si dictase sus memorias, y miraba siempre por encima del hombro a la persona a quien se dirigía. Realmente, tenía unos modales distinguidísimos.

—¡Qué feliz es el hijo del rey—observó— por casarse el mismo día en que me van a disparar! Ni preparándolo de antemano podría resultar mejor para él; aunque los príncipes siempre tienen suerte.

—¿Ah, sí?—dijo el pequeño buscapiés.— Yo creí que era precisamente lo contrario y que era a vos a quien se disparaba en honor del príncipe.

—Ese quizá sea vuestro caso—replicó el cohete.— Podría decir que estoy seguro de ello; pero en cuanto a mí, ya es diferente. Soy un cohete distinguido y descendiendo de padres igualmente distinguidos. Mi madre era la girándula más célebre de su época. Tenía fama por la gracia de su danza. Cuando hizo su gran aparición en público, dió diecinueve vueltas antes de apagarse, lanzando por el aire siete estrellas rojas a cada vuelta. Tenía tres pies y medio de diámetro y estaba fabricada con la mejor pólvora. Mi padre era cohete como yo y de origen francés. Volaba tan alto, que la gente temía que no volviese a descender. Descendía, sin embargo, porque era de excelente constitución, y su caída era brillantísima, en forma de una lluvia de oro que chisporroteaba. Los periódicos se ocuparon de él en términos muy halagüeños, y hasta la "Gaceta de la Corte" dijo "que señalaba el triunfo del arte pirotécnico".

—Pirotécnico, pirotécnico, queréis decir—interrumpió una bengala.— Sé que es pirotécnico por que he visto la palabra escrita sobre mi caja de hoja de lata.

—Pues yo digo pirotécnico—replicó el cohete en tono sereno.



Y la bengala se quedó tan apabullada, que empezó inmediatamente a mortificar a los buscapiés pequeños para demostrar que ella también era persona de bastante importancia.

—Decía yo... —prosiguió el cohete—, decía yo... ¿qué es lo que yo decía?

—Hablabais de vos mismo —repuso la candela romana.

—Naturalmente. Sé que hablaba de alguna cosa interesante cuando he sido groseramente interrumpido. Odio la grosería y las malas maneras, por que soy extremadamente sensible. No hay nadie en el mundo tan sensible como yo, estoy seguro de ello.

—¿Qué es una persona sensible? —preguntó el petardo a la candela romana.

—Una persona que porque tiene callos pisa siempre los pies a los demás —respondió la candela en un débil murmullo.

Y el petardo casi estalló de risa.

—¡Perdón! ¿De qué os reís?

—preguntó el cohete. Yo no me río.

—Me río porque soy feliz —replicó el petardo.

—Es un motivo bien egoísta —dijo el cohete con ira—.

¿Qué derecho tenéis para ser feliz? Debiérais pensar en los demás, debiérais pensar en mí.

Yo pienso siempre en mí y creo que todo el mundo debería hacer lo mismo. Eso es lo que se llama simpatía. Es una hermosa virtud y yo la poseo en alto grado. Suponed, por ejemplo, que me sucediese algún percance esta noche. ¿Qué desgracia para todo el mundo! El príncipe y la princesa no podrían ya ser felices: se habría acabado su vida de matrimonio. En cuanto al rey, creo que no podría soportarlo. Realmente, cuando empiezo a pensar en la importancia de mi papel, me emocionio hasta casi llorar.

—Si queréis agrandar a los demás —exclamó la candela romana—, haríais mejor en manteneros en seco.

—¡Ciertamente! —exclamó la bengala, que no estaba de muy buen humor—, eso es sencillamente de sentido común.

—¿Creéis que es de sentido común? —replicó el cohete, indignado—.

Olvidáis que yo no tengo nada común y que soy muy distinguido. ¡A fe mía todo el mundo puede tener sentido común con tal de carecer de imaginación! Pero yo tengo imaginación, porque nunca veo las cosas como son. Las veo siempre muy diferentes de lo que son. En cuanto a eso de mantenerme en seco, es que no hay aquí, con toda seguridad, nadie que sepa apreciar a fondo un temperamento delicado. Afortunadamente para mí, no me importa nada. La única cosa que le sostiene a uno en la vida es el convencimiento de la enorme inferioridad de sus semejantes, y éste es un sentimiento que he mantenido siempre en mí. Pero ninguno de vosotros tiene corazón. Gritáis y os regocijáis como si el príncipe y la princesa no estuviesen celebrando sus bodas.

—¡Vaya! —exclamó un pequeño globo de fuego—.

¿Y por qué no? Es una alegre ocasión, y cuando estalle yo en el aire pienso comunicárselo a todas las estrellas. Ya veréis cómo brillarán cuando les hablé de la bella recién casada.

—¡Oh, qué concepto más trivial de la vida! —dijo el cohete—, pero no me esperaba, yo menos. No hay nada en vos.

Sois hueco y vacío. ¡Bah! Quizá el príncipe y la princesa se vayan a vivir en un país en que haya un río profundo; quizá tengan un solo hijo, un pequeño vello de pelo rizado y de ojos violeta como los del príncipe. Quizá vaya algún día a pasearse con su nodriza. Quizá

la nodriza se duerma debajo de un gran sauce. Quizá el niño se caiga al río y se ahogue. ¡Qué terrible desgracia! ¡Los pobres, perder su único hijo! Es terrible, realmente. No podré soportarlo nunca.

—Pero no han perdido su único hijo —dijo la candela romana—. No les ha sucedido ninguna desgracia.

—No he dicho que les haya sucedido —replicó el cohete—. He dicho que podía sucederles. Si hubiesen perdido a su hijo único, sería inútil decir nada sobre el suceso. Detesto a las personas que lloran por su cantar de leche roto. Por cuando pienso que han perdido a su hijo único, me siento verdaderamente tristísimo.

—Ya lo veo —exclamó la bengala—. Realmente sois la persona más afectada que he visto en mi vida.

—Y vos la persona más grosera que he conocido —dijo el cohete—. No podéis comprender mi afecto por el príncipe.

—¡Bah! Ni siquiera le conocéis... —chisporroteó la candela romana.

—No, nunca dije que le conociera —respondió el cohete—. Me atrevo a decir que si le conociese, no sería de ningún modo amigo suyo. Es cosa peligrosa conocer uno a sus amigos.

—Mejor haríais en manteneros en seco —dijo el globo de fuego—. Eso es lo más importante.

—Para vos no dudo de que será importantísimo —respondió el cohete—. Pero yo llora sólo si me viene en gana.

Y el cohete estalló en lágrimas que corrieron sobre su cara en gotas de lluvia, ahogando casi a dos pequeños escarabajos que pensaban precisamente en fundar una familia y buscaban un bonito sitio seco para instalarse.

—Debe tener un temperamento verdaderamente romántico, pues llora cuando no hay por qué llorar —dijo la rueda.

Y lanzando un profundo suspiro, se puso a pensar en la caja de madera.

Pero la candela romana y la bengala estaban indignadas. Gitaban con toda su fuerza:

—¡Tonterías! Tonterías!

Eran muy prácticas y cuando se oponían a algo lo denominaban tonterías.

Entonces apareció la luna como un soberbio escudo de plata y las estrellas comenzaron a brillar y llegaron al palacio los sonos de una música.

El príncipe y la princesa dirigían el baile. Bailaban tan bien que los pequeños lirios blancos se asomaban a la ventana contemplándolos y las grandes amapolas rojas movían la cabeza llevando el compás.

En aquel momento sonaron las diez, después las once y después las doce, y a la última campanada de medianoche todo el mundo fué a la terraza y el rey hizo llamar al pirotécnico real.

—Empezad los fuegos artificiales —dijo el rey.

Y el pirotécnico real hizo un profundo saludo y se dirigió al fondo del jardín. Tenía seis ayudantes. Cada uno llevaba una antorcha encendida sujeta a la punta de una larga pèrtiga.

Fué realmente una soberbia irradiación de luz.

—¡Ssss! ¡Ssss! —hizo la rueda que empezó a girar.

—¡Bum! ¡Bum! —replicó la candela romana.

Entonces el buscapiés entraron en danza y las bengalas colorean todo el rojo.

—¡Adiós! —gritó el globo de fuego mientras se elevaba haciendo llover chispas azules.

—¡Bang! ¡Bang! —respondieron los petardos, que se divertían muchísimo.

Todos tuvieron un gran éxito, menos el cohete. Estaba tan húmedo por haber llorado que no pudo arder. Lo mejor que había en él era la pólvora y ésta se hallaba tan mojada por las lágrimas que estaba inservible. Toda su pobre parentela, a la que no se dignaba hablar sin una sonrisa despectiva, produjo un gran alboroto por el cielo, como si fuesen magníficos ramilletes de oro floreciendo en fuego.

—¡Bravo! Bravo! —girtaba la corte.

Y la princesita reía de placer.

—Creo que me reservan para alguna gran ocasión —dijo el cohete—. Indudablemente es eso.

Y miraba a su alrededor con aire más orgulloso que nunca.

Al día siguiente vinieron los obreros a colocarlo todo de nuevo en su sitio.

“Evidentemente es una comisión —se dijo el cohete—. Los recibiré con una tranquila dignidad”.

Y engulléndose empezó a fruncir las cejas como si pensara en algo muy importante. Pero los obreros no se dieron cuenta de su presencia hasta dejarlo atrás.

Entonces uno de ellos le vió.

—¡Ah! —gritó—. ¡Aquí hay un cohete malo!

Y lo tiró al paso por encima del muro.

—¡Cohete malo! ¡Cohete malo! —dijo éste girando por el aire—. ¡Imposible! famoso cohete, eso, eso es lo que ha que rido decir. Malo y famoso sueñan para mí casi lo mismo, y a veces ambas cosas son idénticas.

Y cayó en el lodo.

—No es esto muy cómodo —observó, pero sin duda es al gún balneario de moda a donde me han enviado para que reponga mi salud. Mis nervios están muy desgastados y necesito descanso.

Entonces una ranita de ojos brillantes y de traje moteado nadó hacia él.

—Ya veo que es un recién llegado. —dijo la rana—. ¡Bueno! Después de todo, no hay nada como el fango. Dadme un tiempo lluvioso y un hoyo y soy completamente feliz...

¿Creéis que la tarde será calurosa? Así lo espero, porque el cielo está todo azul y despejado. ¡Qué lástima!

—¡Ejem! ¡Ejem! —hizo el cohete tosiendo.

—¡Qué voz más deliciosa te neís! —gritó la rana—. parece el croar de una rana, y croar es la cosa más musical del mundo. Ya oiréis nuestros coros esta noche. Nos colocamos en el antiguo estanque de los patos junto a la alquería y en cuanto aparece la luna empezamos. El concierto es tan sublime que todo el mundo viene a oírnos. Ayer, sin ir más lejos, oí a la mujer del colono decir a la madre que no pudo dormir ni un segundo durante la noche por nuestra causa. Es muy agradable ver lo popular que es una.

—¡Ejem! ¡Ejem! —hizo el cohete.

Estaba muy molesto por no poder salir de su mutismo.

—Sí, ¡una voz deliciosa! —prosiguió la rana—. Espero que vendréis al estanque de los patos. Voy a echar un vistazo a mis hijas. Tengo seis hijas soberbias y me inquieta mucho que el sollo tope con ellas. Es un verdadero monstruo y no sentiría el menor escrúpulo en zampárselas. Así es que ¡adiós! Me agrada mucho vuestra conversación, os lo aseguro.

—¿Y llamáis conversación a esto? —dijo el cohete—. Habéis charlado vos sola todo el rato. Eso no es conversación.

—¡Ah! —gritó—. ¡Ejem! —replicó la rana—, y a mí me gusta llevar

la voz cantante en la conversación. Así se ahorra tiempo y se evitan disputas.

—Pues a mí me gusta la discusión —dijo el cohete.

—No lo creo —replicó la rana con aire compasivo—. Las discusiones son completamente vulgares, porque en la buena sociedad todo el mundo tiene exactamente las mismas opiniones. Adiós otra vez. Veda a mis hijas allá abajo.

Y la ranita echó a nadar.

—Sois una persona antipática —dijo el cohete— y mal educada. Detesto a las gentes que hablan de sí mismas como vos, cuando necesita uno hablar de uno mismo, como en mi caso. Eso es lo que se llama egoísmo, y el egoísmo es una cosa aborrecible, sobre todo para los que son como yo, pues bien conocen todos mi carácter simpático. Debiérais tomar ejemplo de mí. No podríais encontrar un modelo mejor. Ahora que tenéis esa oportunidad, aprovechadla sin tardanza, porque voy a la corte en seguida. Soy muy estimado en la corte. Ayer el príncipe y la princesita se casaron en mi honor. Seguramente no estaréis enterada de nada de esto, ¿cómo sois provinciana!

—No os molestéis en hablarle —dijo la libélula posada en la punta de un espadaña—. Se ha ido.

—Bueno, ¡Ella se lo pierde! ¡Yo no! No voy a dejar de hablar. Es uno de mis mayores placeres. Sostengo a menudo mismo, y no soy tan profundo, largas conversaciones conmigo que a veces no comprendo ni una palabra de lo que digo.

—Entonces debéis ser licenciado en filosofía —dijo la libélula.

Y abriendo sus lindas alas de gasa, se elevó hacia el cielo.

—¡qué necesidad demuestra al no quedarse aquí! —dijo el cohete—. Estoy seguro de que no habrá tenido muy a menudo la oportunidad de cultivar su espíritu; aunque después de todo me da lo mismo. Un genio como el mío será apreciado con toda seguridad algún día.

Y se hundió un poco más en el fango.

Al cabo de un rato, una gran pata blanca nadó hacia él. Era considerada una gran belleza por su contoneo.

—¡Cuac!, ¡cuac!, ¡cuac! —dijo—. ¡Qué tipo más raro tenéis! ¡Puedo preguntaros si habéis nacido aquí o si es a consecuencia de algún accidente?

—¡Cómo se ve que habéis vivido siempre en el campo! De otro modo sabríais quien soy. Sin embargo, disculpo vuestra ignorancia. Sería descabellado querer que los demás fueran tan extraordinarios como uno mismo. Sin duda os sorprenderá saber que vuelo por el cielo y que caigo en una lluvia de chispas de oro.

—No lo considero muy estimable —dijo la pata—, pues no veo en qué puede ser útil a nadie. ¡Ah! Si aráseis los campos como un buey; si tiráseis un carro como el caballo; si guardáseis un rebaño como el mastín, entonces ya sería otra cosa.

—Buena mujer —dijo el cohete con tono muy altivo—, veo que pertenecéis a la clase baja. Las personas de mi rango no sirven nunca para nada. Tenemos un encanto especial y con eso basta. Yo mismo no siento la menor inclinación por ningún trabajo y menos aún por esa clase de trabajos que enumeráis. Además, siempre he sido de opinión que el trabajo rudo es simplemente el refugio de la gente que no tiene otra cosa que hacer en la vida.

—¡Bien, bien! —dijo la pata, que era de carácter pacífico y no peleaba nunca con nadie—. Cada cual tiene gustos

diferentes. De todas maneras, deseo que vengáis a establecer aquí vuestra residencia.

—¡Nada de eso! —exclamó el cohete—. Soy un visitante distinguido y nada más. El hecho es que encuentro este sitio muy aburrido. No hay aquí ni sociedad ni soledad. Resulta completamente de barrio bajo... Volveré seguramente a la corte, pues estoy destinado a causar sensación en el mundo.

—Yo también pensé en entrar en la vida pública —observó la pata—. ¡Hay tantas cosas que claman reforma! Así pues, presidi, no hace mucho, un mitn en el que votamos unas proposiciones condenando todo lo que nos desagradaba. Sin embargo, no parecen haber sufrido gran efecto. Ahora me ocupo de cosas domésticas y velo por mi familia.

—Yo he nacido para la vida pública y en ella figuran todos mis parientes, hasta los más humildes. Allí donde aparecemos, llamamos extraordinariamente la atención. Esta vez no he figurado personalmente, pero cuando lo hago, resulta un espectáculo magnífico. En cuanto a las cosas domésticas, hacen envejecer y apartan el espíritu de otras cosas más altas.

—¡Oh, qué bellas son las cosas altas de la vida! —dijo la pata—. ¡Esto me recuerda el hambre que tengo!

Y la pata volvió a nadar por el río, continuando sus cuac, cuac... cuac!...

—¡Volved, volved! —gritó el cohete—. Tengo muchas cosas que deciros.

Pero la pata no le hacía caso alguno.

—Me alegro de que se haya ido. Tiene realmente un espíritu mediocre.

Y hundiéndose un poco más en el fango, empezaba a reflexionar en la belleza del genio, cuando de repente dos chiquillos con blusas llegaron al borde de la cuneta con un caldero y unos leños.

Esta debe ser la comisión —dijo el cohete. Y adoptó una digna compostura.

—¡Oh! —gritó uno de ellos—. Mira este palo viejo. ¡Qué raro es que haya venido a parar aquí!

Y sacó el palo de la cuneta.

—¡Palo viejo! —refunfuñó el cohete—. ¡Imposible! Habrá querido decir palo precioso. Pa lo precioso es un cumplido. Me toma por un personaje de la corte.

—¡Echémosle al fuego! —dijo el otro muchacho—. Así ayudará a que hierva la caldera.

Amontonaron los leños, colocaron el cohete sobre ellos y prendieron fuego.

—¡Magnífico! —gritó el cohete—. Me colocan a plena luz. Así todos me verán.

—Ahora vamos a dormir —dijeron los niños— y cuando nos despertemos estará ya hirviendo la caldera.

Y acostándose sobre la hierba cerraron los ojos.

El cohete estaba muy húmedo. Pasó un buen rato antes de que ardiese. Sin embargo, al fin, prendió el fuego en él.

—¡Ahora voy a partir! —gritaba.

Y se erguía y se estiraba.

—Sé que voy a subir más alto que las estrellas, más alto que la luna, más alto que el sol. Subiré tan arriba que...

¡Fiss! ¡Fiss! ¡Fiss!

Y se elevó en el aire.

—¡Rico! —gritaba—. Seguiré subiendo así siempre. ¡Qué éxito tengo!

Pero nadie le veía.

Entonces comenzó a sentir una extraña impresión de cosquilleo.

—¡Voy a estallar! —gritaba—. Incendiaré el mundo en-

Por AUSTIN RIPLEY

(Propiedad de Press Alliance Inc. Prohibida la reproducción parcial o total.)



SONETO

Es el cura... Lo han visto las crestas silenciarías,
luchando de rodillas con todos los reveses,
salvar en pleno invierno los riesgos montañeses
o trasponer de noche las rutas solitarias.
De su mano propicia, que hace crecer las mieses,
saltan como sortijas gracias involuntarias;
y en su asno taumaturgo de indulgencias plenarias,
hasta el umbral del cielo lleva a sus feligreses...
El pasa del hisopo al zueco y la guadaña;
el ordeña la pródiga ubre de su montaña
para encender con oro el pobre altar de pino;
de sus sermones fluyen suspiros de albahaca;
el único pecado que tiene es su sobrino...
y su piedad humilde lame como una vaca.

JULIO HERRERA

MADRIGAL

Preguntas qué es dolor? Un viejo amigo
inspirador de mis profundas quejas;
que se halla ausente cuando estás conmigo,
que está conmigo cuando tú te alejas.

J. RIVAS GROOT

El tiempo es oro;
el silencio, etenedad.

CARLYLE.

COPLAS ESPAÑOLAS

Cuando vayas a Calatayud,
pregunta por la Dolores
que es una chica muy guapa
y amiga de hacer favores.

Cuando vayas a Calatayud
pregunta por la Manuela,
que es nieta de la Dolores
y más linda que la abuela.

¿Quién no siente en el alma
la fresca sensación de la belleza,
el descansar feliz de los sentidos,
el instintivo amor a la existencia?

¿Quién no siente en los labios,
las sonrisas serenas
en que la luz y la quietud del alma,
y el escondido amor se transparentan,
y esas lágrimas puras,
de luz y encanto llenas,
que humedecen los ojos, sin dejarles
huella alguna de llanto? ¿Quién no reza?

J. ZORRILLA DE SAN MARTIN

tero y haré tanto ruido, que no
se hablará de otra cosa en un
año.

Y, en efecto, estalló.
—¡Bang! ¡Bang! ¡Bang! —hi
zo la pólvora. La pólvora no
podía hacer otra cosa.

Pero nadie la oyó, ni siquiera
los dos muchachos, que dor
mían profundamente.

No quedó del cohete más q'

el palo, que cayó sobre la es-
palda de una oca que daba su
paseo alrededor de la zanja.

—¡Celos! —exclamó—. ¡Aho
ra llueven palos!
Y se tiró al agua.

—¡Me parece que he causado
una gran sensación —murmuró
el cohete.
Y expiró.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.

"PARCAS" EN EL MUNDO

A veces se llega a un momento en la vida en el
cual se ven las cosas desde un punto de vista pesi-
mista.

Otras veces, el optimismo toca las puertas de nues-
tra existencia y es cuando damos una gota de rocío a
una rosa marchita y ofrendamos una blanca azucena
a un altar solitario.

JULIO A. MOYA

MI AMADA

Mi amada tiene pelo.
(por lo cual le doy gracias al cielo.)
Y debajo, la cara;
y en la cara, dos ojos, una nariz
y una boca algo rara.

Después, el cuello,
torneado y esbelto, igual que el del camello.
Y dos hombros y dos brazos
de línea gentil y grata,
y dos manos, con las que ata
de sus zapatos los lazos.

Tiene pecho, caderas y espalda,
y un vestido con blusa y falda...
¿Qué más cosas tiene, por fin?
¡Ah, sí!

Tiene una casa en Chamartín.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA.

HUMORADA

Si a comprender aspiras
la ciencia de las puras realidades,
hallarás que de todas las verdades,
la mitad, por lo menos, son mentiras.

CAMPOAMOR

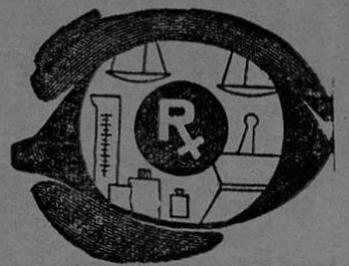
SONETO

Se murió Casimiro, el campanero
de la iglesia rural. Esta mañana
lo llevaron al último agujero
con tres o cuatro dobles de campana.
Se lo llevaron bajo un aguacero
definitivamente. Quedó Juana,
su sobrina, sin sol y sin alero
y tan hermosa como casquivana.
¡Y quién podrá decir que Casimiro
no apuró sorbo a sorbo en un suspiro
y otro suspiro el cáliz de amargura!
Conociendo la lengua viperina
de las devotas, conociendo al cura
y conociendo tanto a su sobrina!

EL BAMBU

Desemboca en el cielo
su río vertical.

FLAVIO HERRERA.



ACLARACIONES

"Escuchen muchachos, esta vez voy a hacer nivelaciones." La voz del despiadado Steve Marco, jefe de la banda, llegaba extraña a los oídos de los ocho hombres duros, con cara de piedra, y mirada fría como el acero, que sólo habían escuchado siempre su rugiente estruendo. Hoy la voz era zalamera. "La voy pasando bien y quiero salirme de la banda. Repartiré mi dinero entre todos ustedes a partes iguales, me buscaré un lugar en el campo y me callaré la boca toda la vida. Qué dicen?... El silencio le dió la respuesta. Al siguiente día la policía recogió el cadáver de Marco acribillado a balazos en los basureros de la ciudad.

Los siguientes ocho miembros de la banda fueron sometidos a un interrogatorio. Ken Pearson, Gil Meador, Enos Rolfe, Monk Wilye, Gage Yaroff, Nap Holbrook, Cliff Jordan y Skip Proctor. Reuniendo fragmentos de información, Fordney anotó estos datos como sigue:

1.—Pearson, Rolfe y el asesino de Marco ambicionaban dirigir la banda.

2.—Sólo Ceroff y Jordán sabían que uno de los ocho era sobrino de Marco.

3.—Una semana antes del asesinato, Holbrook, Proctor, Pearson y el sobrino de Marco fueron arrestados por borrachera.

4.—Una semana antes de que lo mataran Marco pidió a Meador—el asesino— y a Yeroff que le dijeran si creían que los demás estarían de acuerdo con su abdicación. Cuando se lo contaron a Wilye, éste y el matador pidieron consejo al sobrino de Marco.

5.—Cuando llegó la hora de las aclaraciones fueron, Holbrook, Proctor y el asesino quienes insistieron en liquidar a Marco.

El Profesor tachó los nombres del matador y el sobrino y sombríamente se puso a trabajar para conseguir la evidencia que enviara a la banda a la silla.

¿Quién era el matador?
¿Quién era el sobrino de Marco?

SOLUCION

Pearson no era el matador (1) ni el sobrino (3).

Meador no era ni el uno, ni el otro (4).

Rolfe no era el asesino (1). Wilye no era ni el matador ni el sobrino (4).

Holbrook no era el sobrino (3) ni tampoco el asesino (5). Jordán no era el sobrino (2).

Proctor no era el sobrino (3) ni tampoco el asesino (5).

Por tanto, como Jordán quedó eliminado sólo como el sobrino (2), fue el asesino de Marco y Rolfe, eliminado únicamente como matador, era el sobrino de Marco.

Aunque Ud. No Lo Crea de Ripley



SITAL PARSHAD MATÓ A JODHA SINGH EN UNA PELEA Y ORDENÓ QUE SU PROPIA TUMBA FUERA ERIGIDA AL LADO DE LA DE SU VÍCTIMA



LA SRA. MOORE de Wisconsin, TELEFONISTA DURANTE 52 AÑOS NUNCA HA TENIDO SU PROPIO TELÉFONO



UNA BOTELLA CON UN MENSAJE FUE LANZADA AL MAR EN PALM BEACH, FLORIDA, EL 2 DE AGOSTO DE 1953 Y APARECIÓ CERCA DE LANDS END, INGLATERRA, 485 DÍAS DESPUÉS. VIAJÓ 8.000 KMS. A UN PROMEDIO DE 17.6 KMS DIARIOS



LA SACA

LUIS DEL VAL

BIEN al cuidado de las miradas indiscretas, cobijados por una alta pared de rocas y maleza al lado de la quebrada, Manuel y Delfín proseguían afanosos en su tarea. Varios litros del fuerte aguardiente se encontraban ya preparados para su traslado y continuaban destilando más licor. Siempre alertas a cualquier sorpresa ponían un ojo en la labor y con el otro vigilaban los alrededores. Horas y horas de trabajo, con el calor de las llamas lamiéndoles el rostro, gotas de sudor les corrían por todo el cuerpo.

—Apurémonos hermano, se está haciendo tarde.

—Es que hay que reunir más cantidad para que la venta sea buena.

Y seguían trabajando. De pronto, Manuel se incorporó de un salto:

—¿Qué es aquello que se mueve allá?

Delfín, asustado, miró hacia el lugar que le señalaba su compañero, viendo algunos bultos que sigilosamente se movían y avanzaban.

—Corré compañero! El Resguardo, es el Resguardo!

Pero ya se les echaban encima, rodeándolos, sin darles oportunidad de escapar. Viendo se sin salida y con la desesperación quemándoles las entrañas, ambos echaron mano a sus machetes.

—¡Suelten los cuchillos! ¡No hagan resistencia porque es peor! —gritó el jefe de la partida de guardias— Mejor se en tregan!

Viendo el asunto perdido, Delfín tiró el cuchillo.

—No te aflojes! —le gritó Manuel— ¡A mí no me agarran así no más!

Y se lanzó contra el grupo mandando tajos, y a fuerza de filazos los hizo retroceder. Algunos guardias, tocados por el filoso cuchillo se desbandaron.

—Tirá el arma, te digo! —le gritó el Comandante.

Manuel, por toda respuesta, se lanzó contra él lanzándole un tremendo filazo que por centímetros no lo alcanzó.

—Pues vos lo querés...!

Y el eco del disparo se fue perdiendo poco a poco absorbido por las lejanas montañas.

Todo quedó en suspenso, los signos de la tragedia tando en el áspero ambiente. Las sombras, cada vez más pesas, le iban robando el día a la luz del día, poniendo un tinte más sombrío en los rostros de los protagonistas.

El Comandante, con el brazo armado todavía colgando del costado, miraba tristemente el caído cuerpo de Manuel vera. En el medio del pecho un ancho agujero daba salida en forma impetuosa a la sangre que se iba manchada de un color rojo vivo. Sus ojos, ya mómicos, daban la impresión de mirar al infinito, como si cuando por últimavez las miradas amables que ya no volvían a contemplar.

Era ya tarde en el relato, Comandante cuando regresó la partida del Resguardo a la ciudad. Junto a ellos, en un "jeep" de servicio, llevaba el saldo de la jornada: la cabeza clandestina con varios litros de licor envasado, un prisionero que debería hacerle frente al juez, y el cuerpo ya frío de un contrabandista que buscó la muerte para borrar la espantosa visión de una celda en un presidio.

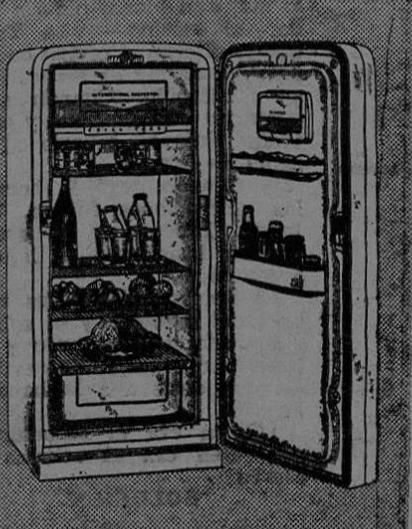
TODO A SU ALCANCE...

en las bellas y cómodas

REFRIGERADORAS

INTERNATIONAL HARVESTER

- ✓ Descongelación automática o manual
- ✓ Gran congelador a todo lo ancho
- ✓ Control automático de temperatura
- ✓ Gran estantería en la puerta
- ✓ Unidad hermética "Tight-Wad" con 5 años de garantía



Jamás podrá usted disfrutar de tanto espacio a un precio tan razonable. Si usted está buscando gran capacidad y verdadera economía, vea hoy mismo esta excelente Refrigeradora.

INTERNATIONAL HARVESTER

EDIFICIO INTERNATIONAL
MIGUEL MACAYA & CIA. Telefono No. 5830
 Apartado LETRA A
 DEPARTAMENTO DE MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL LTDA
 175 varas al Norte de la Iglesia del Carmen

DIOS

Como el cóndor pujante de Los Andes que dejando a sus pies la cordillera, cual una lista obscura velada por las brumas del Océano, se lanza a los espacios sin ribera y sube siempre y sube a do jamás el huracán impera ni se forma la nube; así yo volaré, detrás dejando de los planetas las opacas moles, yo traspondré con mis gigantes alas los mundos y los soles.

Queda en tu polvo impuro, necio esclavo de bárbaro anatema, da púrpura a tu cuerpo envilecido y a tus sienas ridícula diadema: mortal arista que arrebató el viento, átomo pequenísimo perdido en un átomo azul del firmamento; prosigue, sí, con deleznable arcilla fabricando tu Dios y tus altares; yo me alejo de ti, cual de la orilla huye el halcón para cruzar los mares.

Así dije y partí; no más ligera hiende la luz del sol el ancho espacio que mi loca y ardiente fantasía: trocando en nubes el cendal de bruma no bien tendiera el impetuoso vuelo, cuando ya soberana se mecía en la imponente soledad del cielo.

Iba la tierra con purpúreo manto su envenenada atmósfera cubriendo, que en su trayecto rápido cortaba, como el bajel que cambia en su carrera

los cristales del mar en blanca espuma: un segundo flotó en el firmamento su ancha cauda de sombra, a través de la cual, triste, lucía como cubierta por siniestro velo la legión de los astros, blancos cirios de otro mundo de luto y desconuelo; fue luego un punto negro vacilante en la noche perpetua del abismo: giré otra vez sobre el helado polo, y todo quedó limpio... Estaba solo.

Allí me hallaba en el umbral del templo junto a mí la verdad brillar debía, y conforme volaba, el éter más y más se oscurecía, más y más la razón iluminaba: los astros como en óptica ilusoria se agrandaban, y a poco en el vacío se perdía su lumbré transitoria. Y no senti pavor... Miré arrogante al Universo entero en mi presencia sin el sol de la tierra, agonizante, mas como un sol eterno en la conciencia.

Miré en torno de mí: hondo aislamiento giraba el Universo, indiferente a mi súplica altiva, reflejando en mi frente de los astros la estela fugitiva... Giraba, y yo llamando con esfuerzo supremo la voz hasta mis labios, exclamaba: "Dios, misterioso Dios, te estoy buscando... ¿Dónde guardan los rayos?"

JUSTO SIERRA (Mex)

AMERICA Y EL ESCRITOR

A propósito de la idea de una posible unificación Americana, se estableció entre América y El Escritor, el siguiente diálogo que publicamos muy complacidos, por tratarse de un asunto que interesa en la actualidad a todos los pueblos del Continente.

Escribe: CARLOS FERNANDEZ MORA

AMERICA: ¿Podría llegarse a concretar materialmente la idea de una Unificación Americana?

EL ESCRITOR: Prescindiendo de la unidad política, creo en la unidad económica, en la unidad de pensamiento, en la unidad de creencias sumadas todas en un solo concepto profundamente filosófico, en la unidad literaria, artística, científica; en la unidad institucional, y por último, en la fraternidad continental no solamente entre naciones sino entre hombres desde la más concreta relación personal hasta el más elevado concepto del espíritu.

AMERICA: ¿Cree usted en la eficacia de un gran movimiento espiritual en toda América, fomentado en cada país por sus hombres más eminentes?

EL ESCRITOR: Doy a la palabra espiritual un elevado concepto de unidad filosófica en donde se sumen las más profundas verdades del pensamiento humano sin exclusión de credos, sin exclusión de estatutos filosóficos o libros sagrados; para ese gran movimiento espiritual en toda América, se necesita que aparezca en este conglomerado de millones de hombres una alta mentalidad filosófica que lleve en la frente una estrella que sea un faro de luz que proyecte sus rayos, desde la tierra del Fuego hasta la Península de Alaska; que lleve en un brazo levantado en alto una tea que ilumine también el sendero de los hombres de bien; y en el otro brazo, ya una cruz, ya una hostia, ya una corona de espinas, que sea el símbolo del dolor que como en un crisol lleva por finalidad la perfección del alma humana.

Bien sabemos que la prosa fluida, que el verso maravilloso y la columna gótica no han logrado todavía, a través de los siglos, contexturar en el espíritu de los hombres una norma totalmente definida para el servicio. El movimiento de eficacia espiritual en toda América, sería aquél que en lo poco que nos queda de alma latina logre traer a la Humanidad un nuevo mensaje, arrebatado como en el Sinaí, al rayo luminoso del espacio. Los hombres, mientras tanto nos tocará caminar sobre el barro, aún ensuciando nuestras propias planchas.

AMERICA: Se puede concretar ese movimiento formando en cada Nación un núcleo o asociación encargada de impulsar ese propósito?

EL ESCRITOR: Hace rato la América tiene los medios necesarios para ese movimiento: unos de orden profano, otros de orden oculto. Mientras el hombre, como objeto de nuestro estudio, solamente pueda pasar del Consultorio Médico a la Mesa de Operaciones, o al Laboratorio del Psiquiatra, estamos a la mitad del camino. Civilizaciones fenecidas, que aún han dejado vivos los medios necesarios para ese trabajo, nos han dado la clave de este problema. La India, el Egipto, el pueblo

de Israel y las civilizaciones americanas desaparecidas, nos han dejado todo ese plan de trabajo a través de sus templos, de sus monumentos, de sus grandes realizaciones de cultura. Los egiptólogos, los signólogos, los clásicos griegos, y las lenguas latinas desde su génesis, nos han dado la clave. No creo necesario nuevas organizaciones, porque esas organizaciones existen; sólo nos falta llevar en la frente el ojo de Cíclope para meterlo allí donde podamos encontrar la verdad de lo que es la otra parte de la constitución humana, la parte espiritual. El hombre en cuerpo y alma es una unidad, y hay que estudiarlo como tal porque así es digno de ocupar el lugar que le corresponde según nuestra trilogía al lado del Padre Celestial.

AMERICA: ¿Hay inconveniente para que en cada capital americana haya una "Casa de América" desde donde se aliente y vigite ese movimiento en marcha?

EL ESCRITOR: Es natural que sea muy hermosa su idea para que haya en cada capital americana una "Casa de América", pero permítame salirme del concepto con que nuestra gramática explica la palabra casa: edificio de cuatro paredes que lleva una buena superficie y un techo acogedor. Me parece tan poco ese concepto para alojar el pensamiento americano y trabajarlo, que preferiría cambiar el concepto "Casa" por el de un "Templo de América"; allí donde las musas hicieran su entrada triunfal en cada instante en que un poeta traspasara su portal; allí donde las Diosas y los Dioses que la mente humana ha logrado concebir como la más alta concepción de su espíritu, se junten para la fiesta de un convivio de naciones diferentes, de hombres de todas las razas, de todos los credos, de todas las concepciones científicas más diversas y donde todas las creencias se ymen en una sola creencia, como si dijéramos en el nacimiento de la nueva religión americana.

América ya dejó de tener, como lo comprobó en la última Guerra Mundial, solamente hombres inteligentes; ya tiene hombres de genio, ya tiene grandes directores de pueblos; ya tiene directores de la Humanidad. No podría pensarse en una simple Casa del Estudiante, en una simple residencia de escritores y artistas, en una simple asociación de universidades americanas, en una simple unidad de naciones; es que ahora la América es una América, pero también América es ya el Mundo en su totalidad.

Yo imagino, pues, en esta hora, a los constructores de templos, como aquél Salomón que construyó el Templo de Salomón y que en su simbología actual, aquél templo fué la manifestación del Universo y sigue siendo aún dentro de sus columnas el Universo actual. ¿Dónde está, pues, nuestro constructor de esta hora que haga los pla-

nos de ese nuevo templo universal donde debe alojarse desde ahora esta Humanidad salida de ese gran dolor y de esa gran prueba que fué la Guerra Mundial?

AMERICA: ¿En qué país será necesario que ese movimiento tuviera contacto con el gobierno o que fuera, simplemente, una entidad extraoficial, independiente?

EL ESCRITOR: Cuando estos trabajos se oficializan pierden inmediatamente las proyecciones de su inicio. Un apoyo económico, una colaboración, una amplia libertad para su desarrollo, eso sí, ya que entiendo que para el desarrollo del espíritu no hay necesidad de legislar, y no hace falta la parte mecánica que es corriente en toda institución humana.

Cuando el desarrollo espiritual a que entiendo deberemos llegar muy pronto haya creado la necesidad de esa cooperación, ella vendrá con la misma naturalidad con que el viento puede suceder a la brisa, con esa misma espontaneidad con que la naturaleza se transforma de uno a otro plano de la materia. ¿No están organizados los bancos, el comercio, la industria, todas las fuerzas potenciales de una Nación? No creo imposible que las fuerzas del espíritu también se organicen y se impongan su propio trabajo.

AMERICA: ¿Cree usted en la eficacia de un intercambio viajero de esos hombres representativos de toda América?

EL ESCRITOR: Naturalmente que sí. ¿No viajan ahora con suma facilidad delegaciones deportivas, delegaciones de estudiantes, delegaciones militares, delegaciones congresales, etc. Se necesitaría que quienes tienen en su mano las riendas de estos gobiernos piensen en misiones artísticas, en misiones literarias, en misiones de cultura, y por qué no, en hacer llegar a todos los lugares donde sea posible la palabra, el mensaje de aquél hombre que tenga algo que decir, de sus descubrimientos científicos, de sus investigaciones filosóficas, de sus elucubraciones en el campo del espíritu? En realidad, hace falta ese intercambio de nuestros grandes hombres, ya que sólo nos conocemos unas veces por nuestros políticos, otras, por nuestros literatos, y quedan en la sombra nuestros grandes pensadores, nuestros grandes filósofos; quedan en la sombra aquéllos que han hecho de su vida con un sentido apostólico de su cuerpo, un cáliz, y de su espíritu, una estrella que se perdió en las profundidades del Océano.

América no sabe que a estas horas existen grandes creadores de una fórmula nueva del pensamiento filosófico universal; esos hombres están allí, en su casa, sepultados en sus cuatro paredes, haciendo saltar su luz no más allá de sus huesos parietales.

Carlos Fernández Mora



LA JUVENTUD DEL CARDENAL DE FLEURY

BARJAC, el mucamo o valet del cardenal Fleury (165 - 1743) se sirvió cierta vez para con su amo, de una graciosa y delicada estratagema.

El cardenal, que tenía a la sazón noventa años, había dicho pocos días antes que era muy viejo, que yo vivía ya sino por piedade y lástima que le tenía la muerte, y que muy próximamente haría el viaje a la eternidad. El mucamo que era el intendente y el factótum del cardenal, hizo invitar a comer a casa de Su Eminencia, el día de Reyes, a las once personas siguientes: el conde de Baupré, el abate Ennerville, el conde de Gensac, el marqués de Nogarec, la princesa de de Montbercy, la marquesa Flacourt, el marqués de Lafage, la condesa de Combraux, el conde Saint Mesme, la marquesa de Coudray y la de Anglure.

Cuando llegó el momento de cortar y repartir el pastel de Reyes, el cardenal dijo:

—Es al más joven a quien corresponderá el triunfo. Yo, con mis noventa años, no podré pretender sino los honores del patriarcado.

El intendente de Su Eminencia estaba en la gloria.

—Pero, perdone Su Eminencia — dijo la vecina de la derecha: — yo nací el 15 de ene-

ro de 1651, y tengo, por consiguiente, dos años más que monseñor.

—¿Qué dice vuestra alteza? — preguntó el cardenal.

—Nada más que la verdad — repuso la dama.

—Yo — dijo a su vez la otra vecina del cardenal — soy un poco más coqueta... pues no confieso sino noventa y un años...

—¿Dice usted noventa y un años? — interrogo el cardenal, estupefacto.

—Sí, monseñor: 3 de mayo de 1652.

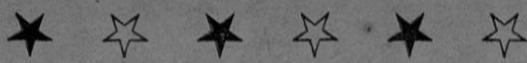
—Yo soy mayor que la marquesa, un mes — intervino el conde de Baupré: — 2 de abril de 1652.

—Y yo le llevo un año — afirmó el abate de Ennerville.

—Y yo — puntualizó una dama, bastante arrugadita la pobre: — hace sesenta y dos años que soy viuda del marqués de Anglure, y cuando tuve la desgracia de perderlo, hacía treinta y cuatro que Dios me había traído al mundo...

—¡Sesenta y dos y treinta y cuatro 96! — dijo el cardenal, asombrado.

Para no cansar al lector: no había en la mesa nadie de igual o de menor edad que Su Eminencia. Así, el cardenal triunfó en la fiesta familiar del pastel de Reyes, gracias a su juventud. Poco después, el mucamo recibía una importante propina...



NOCHE DE

Intervienen LAURA, La Primera Actriz, quien está terminando de vestirse en su camerino y ELVIRA, fiel compañera suya.

ELVIRA.—Nunca te he visto tan nerviosa.

LAURA.—Es una comedia nueva. La hemos ensayado poco.

ELVIRA.—Y eso, qué importa? No eres de las que necesitan ensayo tras ensayo para dominar cualquier obra teatral.

LAURA.—Sin embargo... El estreno de hoy, por un autor novel, me preocupa.

ELVIRA.—Si el público protesta, la culpa no será tuya. Solamente de quien se mete en enredos escribiendo para la escena sin saber ni esto de teatro.

LAURA.—Por algo había de empezar.

ELVIRA.—No tienes fe en la obra?

LAURA.—Hay, en ella, bastante detalles valiosos.

ELVIRA.—Con solo detalles no se hace una comedia. Toda la obra ha de valer... Si no, la caída es inevitable.

LAURA.—No hagas pronósticos ingratos. Pobrecillo!

ELVIRA.—Es compasión la tuya?

LAURA.—Y qué había de ser?

ELVIRA.—No sé. Sospecho que el escritorcito te interesa más de lo necesario.

LAURA.—Y sospechas sin razón alguna.

ELVIRA.—Nunca te he visto tan preocupada por una obra nueva.

LAURA.—En cada estreno me he sentido llena de angustia.

ELVIRA.—En ninguno como en éste. Confíesalo...

LAURA.—Me gusta el argumento... Me agrada el desarrollo...

ELVIRA.—Es, entonces, una obra perfecta?

LAURA.—Ojalá... Pero...

ELVIRA.—Pero...

LAURA.—Hay, aquí y allá, escenas que no convencen.

ELVIRA.—Por qué no le hablaste con sinceridad?

LAURA.—Me dió pena. Ló vi tan entusiasmado con su obra. Tan seguro del triunfo...

ELVIRA.—Si tú te empeñas, será en realidad, un triunfo. Basta que lo quieras.

LAURA.—A quién?

ELVIRA.—Estás vendiendo tu secreto.

LAURA.—No comprendo.

ELVIRA.—Dije que bastaba que quisieras el triunfo. Y tú, sin pensarlo, haces una pregunta que...

LAURA.—Cuál pregunta?

ELVIRA.—Mira. Dejemos de jugar a las adivinanzas. Ese hombre, desde el día de la lectura de su comedia, te ha trastornado.

LAURA.—No!

ELVIRA.—No es la artista la comovida.

LAURA.—Quién, entonces?

ELVIRA.—La mujer, solamente.

LAURA.—Y no podrían ser ambos?

ELVIRA.—En este caso predomina la mujer. Estás enamorada.

LAURA.—Del arte, nada más.

ELVIRA.—Perdona. No te creo.

LAURA.—Tan segura estás?

ELVIRA.—Por supuesto.

LAURA.—No hagas suposiciones innecesarias.

ELVIRA.—Así las juzgas?

LAURA.—Es natural.

ELVIRA.—Contéstame. Al autor lo conocías antes de que apareciese por el teatro con su comedia?

LAURA.—Por qué he de ocultarlo? Ha ce algún tiempo me fué presentado.

ELVIRA.—En qué carácter?

LAURA.—En el de redactor de una revista de arte.

ELVIRA.—¿Le hizo la corte?

LAURA.—En seguida.

ELVIRA.—Con cuáles intenciones?

LAURA.—Ya sabes... Los hombres...

ELVIRA.—Hasta qué punto llegasteis?

LAURA.—Más allá habría sido imposible.

ELVIRA.—Fuiste suya?

LAURA.—Insistió en tal forma...

ELVIRA.—Tu voluntad...?

LAURA.—Cedió como por milagro.

ELVIRA.—Y ahora...?

LAURA.—Creo que todo pasó.

ELVIRA.—En ti?

LAURA.—No! En él.

ELVIRA.—Y seguís viéndoos?

LAURA.—Aquí en el teatro. A causa de esta bendita comedia.

ELVIRA.—Lo amas todavía?

LAURA.—Ha sido uno de mis más profundos amores.

ELVIRA.—Y él?

LAURA.—Cuanto a nuestras relaciones se refiere, parece que no le interesa.

ELVIRA.—Qué piensas hacer?

LAURA.—Seguir el camino que se le ocurra indicarme.

ELVIRA.—Tanto ha sabido dominarte?

LAURA.—Si desea que seamos amigos lo seremos.

ELVIRA.—Si pretendes hacer que lo odies?

LAURA.—Eso no podrá lograrlo.

ELVIRA.—Si la manera de comportarse contigo fuera tal que...

LAURA.—Ya lo he pensado. Aun cuando no lo creo capaz de tanta ingratitud yo no podría olvidar la dicha que supo darme.

ELVIRA.—Así es que... esclava del amor?

LAURA.—Y esclava voluntaria.

ELVIRA.—Me causas tristeza...

LAURA.—No tan profunda como la mía.

ELVIRA.—Llaman a la puerta.

LAURA.—Ha de ser el traspunte.

ELVIRA.—Abre?

LAURA.—Sí. Ya estoy lista para salir a escena.

ELVIRA.—No han dado todavía el primer aviso para empezar.

LAURA.—Abre de todos modos. No ves que se impacienta quien toca?

ELVIRA.—Si es el victorioso de esta noche lo haga pasar?

LAURA.—Dile que entre. Déjanos solos.

ELVIRA.—Vais a representar una nueva comedia?

LAURA.—No. Vamos a actuar en la vida.

ELVIRA.—Y, la vida, no es una comedia?

LAURA.—Te equivocas. A penas si merece ser considerada como una farsa.

ELVIRA.—A pesar de eso...

LAURA.—No lo hagas esperar. Escucha cómo manifiesta su impaciencia.

ELVIRA.—Es natural... En una noche de estreno...

LAURA.—Y del primer estreno!

ELVIRA.—Toda nerviosidad es poca.

(entra Roberto, el autor de la comedia que está por estrenarse).

ROBERTO.—Me habéis hecho esperar.

ELVIRA.—Usted comprenderá... Se estaba vistiendo...

ROBERTO.—Gracias de todos modos.

Comedia en un Acto

ELVIRA.—Si me necesitas. Iré a ver cómo han dado escena del primero.

(Roberto espera que ella ya desaparecido. Él pregunta:)

ROBERTO.—Estás lista?

LAURA.—Siempre lo he estado.

ROBERTO.—Digo: para la actuación?

LAURA.—A ella me refería, como mis deberes de primera actriz.

ROBERTO.—Has tomado una pregunta...

LAURA.—Me he acostumbrado a tomar preguntas aunque con dificultad— a tomar sentido cuanto dices y, lo que tanto haces.

ROBERTO.—Me juzgas con dard.

LAURA.—Mucho me has enseñado.

ROBERTO.—Buena alumna.

LAURA.—Vienes en son de broma.

ROBERTO.—Recuerda que, en este momento, conviene irritarme. Tu comedia, vez, sufriría.

ROBERTO.—No lo creo... Sin embargo...

LAURA.—Hablemos con calma. Las razones últimas te han traído aquí.

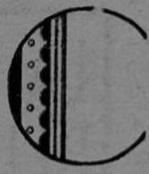
ROBERTO.—Quiero saber si has decidido.

LAURA.—De qué?

ROBERTO.—Acerca de lo que me interesa.

PAGANINI, El Asombroso

Por HILDA HERNANDEZ DE LEON



COMO una aparición fugaz en el Universo, dejando tras sí una estela deslumbrante que nadie ha podido igualar jamás, así cruzó por el mundo de la música aquel "diabólico" mago del violín, que se llamó Nicolás Paganini.

Había nacido en Génova el 18 de febrero de 1781, en un hogar cuyo ambiente no era el más apropiado para desarrollar bien aquel prodigio musical: el padre, cargador del puerto, era brutal, áspero y codicioso, y la madre vivía entregada a una serie de supersticiones y extrañas creencias. Así, desde muy pequeño, Nicolás fué obligado a estudiar música (pues el padre, que era un aficionado a ella, comprendió las extraordinarias aptitudes del niño) de una manera tan brutal, que sólo la vocación poderosa del muchacho pudo resistir aquel calvario.

En ese ambiente enrarecido, en aquel hogar que tan poco tenía de familiar, se formó el alma de Paganini, que algunos biógrafos consideran como una influencia en su arte extraño e inigualable, del cual la creencia popular aseguraba estar inspirado por el demonio.

El carácter novelesco de Paganini acentuó más esta leyenda, presentándose siempre en sus conciertos todo vestido de negro, lo cual contribuía a impresionar al público, con su figura alta, delgada y pálida.

A los siete años tocaba magistralmente el violín. Ni los malos tratos, ni la ausencia del cariño de sus padres, ni la influencia de aquel ambiente hostil, había podido desviar el curso de la brillante carrera de un genio. Es que, en Paganini, se comprueba una vez más que el genio siempre es innato y se manifiesta espontáneamente, con una fuerza avasalladora, como un rayo de luz que ninguna sombra puede detener.

Cuando a los quince años, después de su dolorosa infancia, Paganini logró emanciparse del yugo cruel y explotador de su padre, junto con su arte extraordinario que ya había asombrado a Europa, sintió la ansia de dominarlo siempre, como si su alma no hallara la felicidad en ningún lugar estable y tranquilo.

Vida de bohemia, indiferente al dinero y al amor, iba a ser la suya a través de muchos años, hasta que lo esclavizó el único gran cariño de su corazón: el de su hijo.

Cuando se asomó por primera vez al mundo, en absoluta libertad, dos pasiones lo absorbieron completamente anulando en él momentáneamente hasta su vocación musical. Fueron el juego y las mujeres.

En Paganini, el amor fué siempre así:

... un roce de brisa que pasa para no volver... claridad de aurora que el sol desvanece al amanecer.

El primer amor lo tuvo con Emilia Di Negro, la única hija de los fallecidos marqueses de Di Negro, pertenecientes a la nobleza italiana. Emilia era bonita, vivaz y simpática, además de poseer una sólida fortuna que le permitía alternar con la aristocracia a la cual pertenecía; pero el amor, el verdadero amor, llegó a su alma en la música maravillosa de Paganini, y después amó al hombre, a aquel hombre extraordinario de oscuros y penetrantes ojos.

El idilio tuvo por marco el hermoso castillo de Emilia, en Luca. Allí vivió Paganini las más deliciosas horas de amor y de arte, componiendo varias sonatas para guitarra (instrumento que ella tocaba) y un minuet que también

dedicó a su amada. Sin embargo, cuando comenzó a asomarse a sus ojos, sin saberlo, lo impulsaba, se alejó de la única cuyo amor iba a ser su salvación.

Su afán de horizontes nuevos lo llevó a Liorna, y es entonces cuando se inicia su vida de aventuras. Allí juega a Liorna, y es entonces cuando se inicia su vida de aventuras. Allí juega a Liorna, y es entonces cuando se inicia su vida de aventuras.

Cuando abandona el castillo de Liorna, un coronel francés, Liorna, le acercó para invitarlo a ir a París. Él deseaba oír en las manos prodigiosas de Liorna, minutos más tarde tomaba el violín y hizo temblar sus largas y poderosas manos. ¡El violín era su Stradivarius!

Y cuando terminó de tocar, Liorna que lo invadía profundamente, le regaló el magnífico violín de Liorna, un gran músico... Sobre sus cuerdas resaca besco maravilloso de una música que sólo él podía tocar.

Los públicos de todas las ciudades querían asombrar aun más a Paganini en el momento en que interpretó los, se rompe "accidentalmente" cuando con las otras tres. Esta vez dos de las cuerdas de su violín se rompieron. Él, sin darse cuenta, tocó "Satanás", "mago del arco" es que su genio músico fué superior a que pueda compararsele.

Después de estas proezas, Paganini, fuerte y dominante, lo llevó al mundo de Toscana y hermana de Liorna.

Paganini, rendido al hechizo de la música, fué el más que ante el reducido auditorio de Toscana. Allí, a su lado, permaneció inquieto y vagabundo. Una vez sintió el anhelo de partir, pero sus obligaciones, y así Elisa Bonaparte, que antes quisiera la dulce Emilia, lo detuvo.

La música vuelve a absorberlo de nuevo en su camino a la ciudad de Liorna. Allí, Paganini había seguido sus pasos desde Liorna y de nuevo a Emilia, toda vestida de negro, misma que jamás había vuelto a Liorna su te por primera vez que el recuerdo a Emilia y conservarla a su lado, do que jamás amor alguno ataría.

FABIO GARNIER

URA.—Lo nuestro hace días que no.
 ROBERTO.—Cómo te atreves a a-
 lo?
 URA.—Tú mismo lo dijiste.
 ROBERTO.—Pero... tú... lo crees
 URA.—Y qué importa cuanto yo
 ROBERTO.—Somos dos.
 URA.—Quién dispone, eres, has
 siempre tú.
 ROBERTO.—Qué pretendes?
 URA.—Qu me dejes sola. Voy a
 a favor tuyo, una batalla de ar-
 necesito preparar mi ánimo.
 ROBERTO.—Desde cuándo?
 URA.—Es que en esta comedia
 mucho de mío.
 ROBERTO.—No vas a decir que en
 colaboraste!
 URA.—En ella mi una sola parte
 pertenece.
 ROBERTO.—Y... entonces...?
 URA.—Basta que la comedia sea
 para que le dedique mis mejores
 rasmos artísticos.
 ROBERTO.—Sabes que, en mi come-
 URA.—En tu comedia...
 ROBERTO.—Subrayas ese TU...
 qué?
 URA.—No hagas caso. Ha sido
 error de entonación. Decías que en
 comedia...
 ROBERTO.—Hay mucho tuyo.
 URA.—Mío? Es raro!

ROBERTO.—Sin embargo...
 LAURA.—Quieres decir que, para esa
 comedia tuya, la protagonista real fui
 yo?
 ROBERTO.—No lo habías compren-
 dido?
 LAURA.—Al darme la primera lectu-
 ra, sentí una honda tristeza.
 ROBERTO.—Tanto te conmovió?
 LAURA.—Me dolió el que tomaras
 como tema de tu obra teatral, el amor
 que, hasta hace poco, nos unió.
 ROBERTO.—Quise hacer, de la rea-
 lidad de nuestros amores, una fanta-
 sia artística.
 LAURA.—Así es que la Yolanda de
 tu obra, soy yo?
 ROBERTO.—Hasta ahora no te ha-
 bías dado cuenta?
 LAURA.—Creés que, en realidad, soy
 como Yolanda.
 ROBERTO.—Me parece que...
 LAURA.—Me describes con detalles
 que han de hacerme repulsiva a los es-
 pectadores.
 ROBERTO.—Eso es lo que persigo
 LAURA.—Para realzar la figura
 masculina, la de Carlos, que necesaria-
 mente, eres tú.
 ROBERTO.—Era precisa la contra-
 posición de los dos caracteres.
 LAURA.—El de ella, el mío, coque-
 ta, superficial, sensual...
 ROBERTO.—Comprenderás que ha-
 bia que exagerar.
 LAURA.—Y el tuyo... generoso, dis-
 creto, listo siempre para el sacrificio...

ROBERTO.—Ya te dije...
 LAURA.—Expones, en las escenas
 de esa comedia, detalles íntimos que
 eran tuyos y míos. Y, antes que tu-
 yos completamente míos.
 ROBERTO.—Había que hacer esce-
 nas de realidad absoluta.
 LAURA.—Aun a costa de mi digni-
 dad?
 ROBERTO.—Exageras...
 LAURA.—En tu obra, me haces ma-
 la, muy mala. Me crees así?
 ROBERTO.—Ya lo he repetido va-
 rias veces. Se trataba de fantasía.
 LAURA.—Pero... me crees así...
 tan mala?
 ROBERTO.—Eso nunca!
 LAURA.—Me haces repetir, ante un
 público que ha de ser numeroso, fra-
 ses mías, de pasión, que pronuncié, que
 te dije en momento de intimidad indis-
 cutible?
 ROBERTO.—Debo explicarte...
 LAURA.—Para qué explicaciones tar-
 dias?
 ROBERTO.—Nunca es tarde...
 LAURA.—Comprendo que al darme
 a mi pasión sin límites, al entregarme
 por completo a tus ansias de volup-
 tuosidad, no serví sino de modelo pa-
 ra esta comedia tuya...
 ROBERTO.—No me dejas hablar.
 LAURA.—No me amabas. Nunca me
 has amado.
 ROBERTO.—Quien primero manifes-
 tó su amor no fuiste tú, fui yo.
 LAURA.—Para hacerme víctima de
 un engaño doloroso...
 ROBERTO.—Fui sincero...
 LAURA.—Más lo fui yo. La prueba
 es que, en cuanto lograste hacerme tu-

ya, viste la hora propicia para alejar-
 me de ti.
 ROBERTO.—No te he alejado. Si
 así fuera, no me hallaría aquí.
 LAURA.—Has venido. No por mí,
 sino por tu comedia cuyo triunfo de-
 pende exclusivamente de mí.
 ROBERTO.—Tan egoísta me supo-
 nes?
 LAURA.—Sin embargo, no he de ser
 tan ingrata como en tu obra me des-
 cribes.
 ROBERTO.—Nunca he pensado que...
 LAURA.—En todo has pensado. En
 tu vanidad de autor, en tu egoísmo de
 hombre, has creído que bastaba hu-
 millarme como lo has hecho para que
 yo continuara por el camino que me
 señalabas... Y siguiera humillándome
 ante las pretensiones tuyas.
 ROBERTO.—Escucha. Escribí mi
 obra casi copiando cuanto decías y cuan-
 to hacías. Vi en ti a una mujer inten-
 samente sensitiva...
 ROBERTO.—Comprendí que eras una
 ser de profunda emoción.
 LAURA.—Y quisiste ponerme en ri-
 dículo en casi todas tus escenas.
 ROBERTO.—No podía ser ridículo
 cuanto era copia del natural.
 LAURA.—Te amé, es cierto, loca-
 mente...
 ROBERTO.—Yo también.
 LAURA.—No! Tú no!
 ROBERTO.—Cómo lo sabes?
 LAURA.—Si me hubieses amado, co-
 mo dices, no habrías escrito esa come-
 dia. Habrías conservado, como un te-
 sor, en lo íntimo de tu conciencia, cuan-
 to te dije y cuanto hice.
 ROBERTO.—Me venció el orgullo de
 escritor.
 LAURA.—La vanidad, debes decir.
 ROBERTO.—Resumamos. Qué pre-
 tendes hacer? Qué es huadirme junto
 con mi primera obra?
 LAURA.—Mi deber de artista se im-
 pone. No daré oídos a mi dolor de mu-
 jer herida.
 ROBERTO.—Entonces?
 LAURA.—Representaré, como he sa-
 bido siempre hacerlo, con intensa pa-
 sión artística. Ante un público entu-
 siasta, revelaré los secretos de mi al-
 ma, los impulsos lascivos de mi cuer-
 po...
 ROBERTO.—No hay necesidad.
 LAURA.—Preciso es hacerlo. Quie-
 ro que triunfes.
 ROBERTO.—Triunfaremos los dos.
 LAURA.—No! La victoria ha de ser
 sólo tuya. Eso quiero!
 ROBERTO.—Tanto me amas?
 LAURA.—Tanto te desprecio!
 ROBERTO.—No comprendo...
 LAURA.—Ni necesidad hay.
 ROBERTO.—Es preciso...
 LAURA.—Si no lograste conocer lo
 que valgo cuando tan cerca me tuviste
 de tu cuerpo y de tu espíritu, menos
 podrías saber quien soy, ahora que me
 siento muy lejos, pero muy lejos de
 aquellos instantes inolvidables por lo
 feliciosos.
 ROBERTO.—Inolvidables?... Deli-
 ciosos?
 LAURA.—No hagas caso... Son sim-
 ples palabras... Nada más...! Escu-
 cha el aviso para empezar el estreno tu
 yo. Déjame sola... Quiero recogerme
 en mi misma... Hacer la oración en la
 que he de rogar por tu triunfo.

ROBERTO.—Por nuestro triunfo!
 LAURA.—Vete!... Para ti será la
 victoria porque...
 ROBERTO.—Porque...?
 LAURA.—Porque tuya es la comedia.
 ROBERTO.—Y tuya?
 LAURA.—La mía será una trage-
 dia...
 ROBERTO.—No comprendo...
 LAURA.—Perdóname, Dios mío... La
 mía será una eterna felicidad! Con el
 hijo que espero...
 ROBERTO.—Tu hijo?... Nuestro hi-
 jo?...
 LAURA.—Mi hijo, he dicho. Y bas-
 ta! Vete. Hacia el mundo, hacia el en-
 gaño, hacia tu engaño.
 ROBERTO.—Y tú?
 LAURA.—Yo voy hacia el escenario,
 hacia mi realidad...!
 La cortina se cierra con lentitud.

José-Fabio Garnier

Ambroso Mago del Violín

varios meses, la indiferencia co-
 sin saber el motivo exacto que
 nica mujer que realmente lo quí-
 po y a la distancia.
 aba hacia lo desconocido. Se di-
 flavizar por la fiebre de la ruleta.
 que en la locura del vicio llega
 violin Stradivarius, el importe
 y lleno de indignación consigo
 sido su compañero de juego, se
 le tenía un excelente violín, que
 isico, Paganini aceptó y cuando
 Livrón la sorpresa agrandó sus
 a posible que el coronel tuviera
 Guarnerius, el gran maestro de
 endo en silencio por la emoción
 on tuvo un gesto de gran caba-
 no habría de separarse más del
 de Paganini iban a trazar el ara-
 alaría jamás.
 plaudían deliradamente; pero él
 es entonces cuando una noche,
 el pasaje de uno de sus concier-
 y él, sin inmutarse, continúa to-
 romperse siempre una y has-
 tocando magistralmente como
 público lo conderara "inspirado"
 encias parecidas. Pero la verdad
 que haya existido otro violinis-
 osos triunfos, una nueva pasión,
 mujer: Elisa Bonaparte, gran du-
 rte.
 vo amor, pareció olvidarse nue-
 grandes públicos, para no tocar
 ba Elisa, en su hermoso castillo
 hos asombrosos, para ese tempo-
 día sucedió lo inevitable. Otra
 os horizontes y de nuevas sensa-
 ón del músico el mismo camino
 silencio del olvido.
 leto, hasta que la casualidad po-
 bía podido olvidarlo, aquella que
 or único de su corazón. Al ver
 ida y triste, y al saber por ella
 círculos sociales, Paganini sien-
 ara su alma. Quiere reconquistar
 eligente mujer había comprendi-
 el corazón bohemio del músico.

Por eso, renunciando voluntariamente a su amor, le propuso ser para él una verdadera amiga, una hermana que pudiera atenderlo y ayudarlo. Y así fué un cariño sincero y tranquilo el que los unió hasta el fin de sus días, aunque los viajes y las nuevas aventuras de Paganini los separaron más de una vez.
 La siguiente pasión amorosa fué Paulina Bonaparte, la otra hermana de Napoleón, la cual ya era famosa por su belleza y su sensualidad, en grandes orgías; pero este idilio tenía que ser fugaz y pasajero por la misma inconstancia de Paulina, a quien sólo había interesado el músico de fama, el genio mimado por todos los públicos.
 Cansado y triste, Paganini vuelve al afecto abnegado de Emilia, la cual le proporciona la manera de descansar durante un tiempo en el monasterio de Certosa. Y allí pasa dos años, entre los buenos mojes que también lo admiraban componiendo música y estudiando más aun aquella técnica suya, asombrosa y única.
 De regreso en el mundo artístico, sus triunfos fueron aun mayores, porque toda Europa pudo escucharlo en esta segunda etapa de su producción artística, en que alcanzó la más alta perfección, el mayor dominio de un instrumento que nadie ha alcanzado como él.
 Y fué en uno de sus viajes a Roma donde conoció a la mujer que había de llevar a su vida, después de amor, la tristeza y el sufrimiento. Era una muchacha joven y bella, que poseía una voz hermosísima, con la cual conseguía, cantando por las calles de Roma, el dinero que necesitaba para vivir. Era, ni más ni menos, eso: una mendiga que cantaba como un ángel.
 Paganini la escucha un día y siente en seguida la atracción de un nuevo amor, que pronto corresponde Antonia Bianchi, la joven cantante de las calles. En compañía de ella, el músico realiza cortos viajes por las ciudades de Italia, hasta que se instalan en Palermo, porque Antonia le ha anunciado que va a tener un hijo. La alegría de la paternidad conmueve el corazón de Paganini, que quiere transmitir su arte a un hijo... a un hijo que sea lo que él ha sido, y así cuando nace el niño, a quien ponen el nombre de Aquiles, siente una felicidad que nunca antes había encontrado.
 Pero, muy pronto, una transformación se operó en Antonia Bianchi, la avaricia la dominó por completo, su amor por Paganini se fundió en las monedas que contaba con ojos de avara, y le hizo la vida tan imposible que un día, cuando el pequeño Aquiles sólo contaba cinco años, le entregó todo el dinero que tena ahorrado, con la única condición de que se marchara para siempre.
 Aquella mujer vulgar, que si siquiera había sabido ser madre, recogió el dinero y se marchó, sin pensar siquiera en el hijo que dejaba tras ella.
 Desde entonces, Paganini sólo vivió para su hijo; pero ya viejo y enfermo, cuando más solo y triste se sentía, tuvo el consuelo de ver llegar otra vez a su lado la figura admirable de Emilia, como un símbolo de fidelidad.
 Fué para él una fuente inagotable de ternura... fué el amor bueno, el cariño sincero que supo rozar su frente con delicadezas de mujer, y recibirlo en sus brazos cuando la muerte lo enmudeció para siempre.
 Paganini legó a su hijo la inmensa fortuna que acumuló en sus últimos conciertos; pero, pero, sin embargo, no pudo dejarle la herencia maravillosa de su arte, porque con él se extinguió esa técnica admirable cuyo secreto nadie logró descubrir... ese arco impulsado por el genio que había nacido con él, y que a su muerte iba a perderse para siempre en las sombrías profundidades del silencio...
 Nicolás Paganini, el único, el asombroso "mago del violín", cruzó como una estrella fugaz, a través del sonoro firmamento de la música.

Anecdótico Nacional

por CARLOS FERNÁNDEZ MORA

Dibujos de Moé Solano V.



LEONIDAS Briceño fué un gran periodista. Su pluma era vigorosa y enérgica. Combatía y defendía con ardor y entusiasmo. Fué de los periodistas que marcaron rumbo al periodismo nacional. En una acalorada sesión del Congreso Constitucional, en tiempos que esté recordado intelectual era diputado, y por cierto de los mejores diputados de aquella época, se manifestaba uno de los más exaltados,

y en medio de la gritería horrosa, su voz tronaba solicitando a la Mesa la palabra. Por aquel tiempo don Leonidas era muy rubicundo y tenía el rostro congestionado y con algunos granos. Uno de la barra, al escuchar a Briceño que insistentemente decía: —“Pido la palabra! ¡Pido la palabra!!! Pido la palabra!!! Pido la palabraaaaa!!!, le gritó a todo pulmón: —“Pida usted mejor zarzaparrilla!!!...”

MUSAS COSTARRICENSES. —

TU RECUERDO



Tu recuerdo - neblina en mi vida -
Se infiltra por todos los rincones
De mi conciencia sumergida.
Es imposible la huida...

Me persigue cual la senda al viajero,
Me detiene cual la playa al océano,
Me aniquila cual la aurora al lucero,

Esta condena es mi sino...

Tu recuerdo - proyectado en mi destino -
Traspasa el límite del tiempo,
Vigila tenaz mi camino.
Esta condena es mi sino...

Soy la dócil prisionera de un pasado,
Que ha trocado mi existencia en una celda
Donde guarda un anhelo irrealizado.

Yiya

LOS GRANDES HOMBRES

JOSE MARTI

El 28 de enero de 1853 nació en La Habana, Cuba, aquel que fué llamado “el libertador poeta”: José Martí. Fueron sus padres don Mariano Martí y Navarro, español de origen, sargento primero del Real Cuerpo de Artillería, y doña Leonor Pérez y Cabrera, natural de Santa Cruz de Tenerife.

En una humilde escuelita de barrio aprendió las primeras letras, y en vista de su aplicación, el profesor Mendive solicitó del padre de José que le permitiese costearle los estudios de segunda enseñanza, a lo que aquél accedió. Ya desde pequeño iba avivándose en Martí la idea de libertad.

A los dieciséis años fundó y dirigió una publicación: “La patria libre”, en la que apareció su poema “Abdala”, en el que se revelaba su gran talento. Pero sus tendencias libertadoras llamaron la atención del gobierno. Martí fué encarcelado y condenado a trabajos forzados en las canteras de San Lázaro, llevando en los pies la pesada cadena del presidiario.

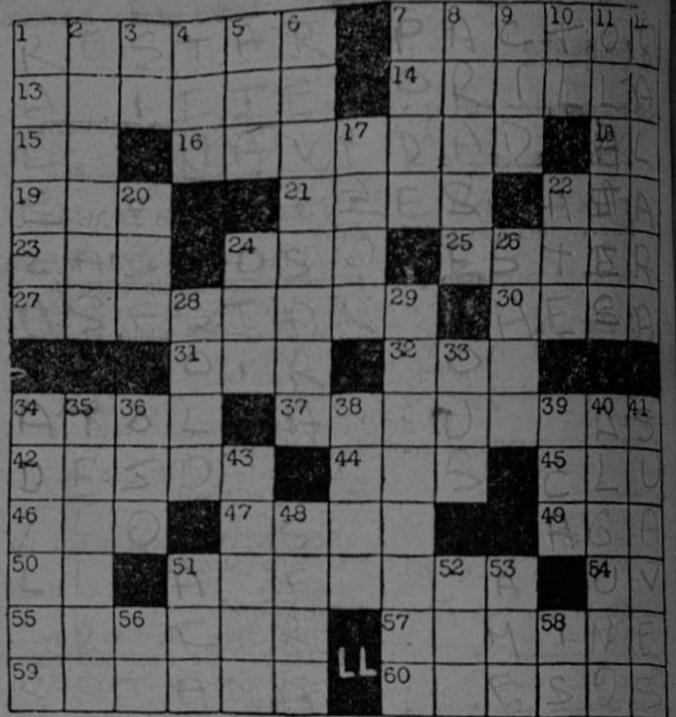
Apenas podía el adolescente soportar aquellas rudas tareas que, si bien fatigaban su cuerpo, no anulaban en su espíritu la arraigada idea de libertar a su país. El fusilamiento de los estudiantes patriotas en el año 1871 le produjo dolorosísima impresión y se prometió firmemente luchar con todas sus fuerzas para vengar aquella injusticia.

Desterrado a España, se dirigió a Madrid, en donde la miseria le atormentó cruelmente, pero él no desmayó en sus propositos, y en su pobre buhardilla escribió y estudió sin descanso, graduándose brillantemente en Zaragoza, obteniendo el título de doctor en Derecho y Filosofía y Letras.

Viajó por Francia, Inglaterra, México, Venezuela y América Central. En el año 1878 volvió a su patria y levantó el estandarte de la revolución, siendo nuevamente vencido y desterrado. Pero en 1880 logró pasar a Nueva York y desde allí dirigió al revuelta cubana, fundando el partido revolucionario. También se dedicó a escribir sus mejores obras.

Fué nombrado Cónsul de

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

- 1—Substraer
- 7—Convenios
- 13—Máquina militar antigua
- 14—Borde
- 15—Medida china de longitud
- 16—Nochebuena
- 18—Contracción
- 19—Letra castellana
- 21—Alces, levantes
- 22—Estruja
- 23—Interjección
- 24—Animal polar
- 25—Nombre de mujer
- 27—Del verbo asestar
- 30—Higieniza, Inv.
- 31—Escuchar
- 32—Elogia, alaba
- 34—Caldo espeso
- 37—Región de España
- 42—Del verbo dejar
- 44—Diosa de la aurora
- 45—Confederación Liberal Universitaria, Inic.
- 46—Volcán de las Filipinas
- 47—Bastante, hartó
- 49—Oficial del ejército turco
- 50—Igual al 15 Horizontal
- 51—Extirará
- 54—Unión Valenciana, Inic.
- 55—Agredir
- 57—Designa
- 59—Vestidura sacerdotal
- 60—Gruesos

VERTICALES

- 1—Calidad de malo
- 2—Pinzas quirúrgicas
- 3—Afirmación
- 4—Del verbo tener
- 5—Amarra
- 6—Examinara
- 7—Del verbo podar
- 8—Removiese la tierra con el arado
- 9—Héroe legendario español
- 10—Dos consonantes

- 11—Sucesión de olas, Pl.
- 12—Echara sal
- 17—Humor acuoso de la sangre
- 20—Demostrativo
- 22—Del verbo atar
- 24—Terminación de diminutivo, Inv.
- 26—Región de Francia
- 28—Sin compañero
- 29—Cerro o monte de poca altura
- 33—Organización Universitaria Socialista, Inic.
- 34—Desagües en las embarcaciones
- 35—Barrio de México
- 36—Organo de la vista
- 38—Del verbo ser
- 39—Ciudad del Perú
- 40—Ni poco ni mucho
- 41—Dulces agradables
- 43—El Diabolo
- 48—Existirá
- 51—Adverbio de lugar
- 52—Roburita, Abv.
- 53—Quiera con amor
- 56—Preposición inglesa
- 58—Afirmación, Inv.



la República Argentina ante el gobierno norteamericano. En el año 1895 se unió a Máximo Gómez y a Maceo, y con ellos emprendió en Cuba una serie de luchas para libertar a su amada patria. Al insinuársele que su permanencia en Cuba era peligrosa, y que su vida estaba en grave riesgo, contestó: Donde esté mi mayor deber, allí estaré yo y se quedó.

El entusiasmo y la tenacidad de Martí por llevar a feliz término la noble causa que defendía era

cada vez mayor, y más numerosos también sus adeptos. En la mañana del 19 de mayo del año 1895, momentos antes de entrar en la acción que le costaría la vida, arengó de esta manera a sus camaradas en la lucha: —Quiero que conste que por la causa de Cuba me dejo clavar en la Cruz.

Arrojándose denodadamente ante el enemigo, el mismo día en que se libró la acción de Dos Ríos, cayó herido de muerte. Martí fué el apóstol de la libertad de Cuba.

Sea usted bella

Por JOHN ROBERT POWERS

¿BUEN O MAL GUSTO?



El buen gusto es un atributo que la hace distinguirse a usted de los demás en cualquier ocasión!

MUCHOS dicen que no hay tal cosa como "buen gusto", sino solamente gusto o falta de él. Pero nadie negará que ciertos hábitos en el vestir demuestran gusto en la manera de exhibirse, mientras otros demuestran no tener sensibilidad en absoluto en este misterioso elemento del encanto femenino.

El gusto es madre de la observación de las cosas bien hechas o mal hechas que otros practican.

La simplicidad debe ser su guía. La ropa sencilla es siempre la mejor. Pero aun esta regla buena puede ser llevada hasta extremos inapropiados. Deje que su traje dependa más del tiempo, lugar y evento para el cual usted se está vistiendo, que de su estado de ánimo del momento.

Averigüe, si puede, lo que están usando los demás (particularmente la anfitriona), antes de decidirse por ejemplo a usar pantalones para una romería, o un traje sin tirantes para una fiesta.

Evite en todo momento tales errores obvios de buen gusto como una combinación de colores en los accesorios, una cartera con correa larga con un vestido elegante, sandalias con un traje sastre, un vestido para después de la cinco en las primeras horas del día, una cintita o una florecita en un peinado de persona mayor, o pantalones para deportes en la ciudad; un vestido muy escotado, que requiere un ajuste constante de los tirantes, y espejuelos brillantes con vestido de día.

Extienda su sentido de buen gusto tanto a sus maneras como a sus vestidos. Hablar en voz alta es un signo evidente de que el verdadero buen gusto todavía no ha llegado a usted.

Otros actos de evidencia circunstancial son la actitud de superioridad, la gran entrada que sólo necesita los focos luminosos para que se parezca una "premiere" de Broadway, monopolizando la conversación o la atención; frecuentes levantadas y salidas que molestan a otras personas en los lugares públicos, etc.

PLENILUNIO

Cándida luna: tu fulgor de plata
que tras las nubes lóbregas vacila,
por la callada inmensidad tranquila
en impalpables rayos se dilata.

Te toca el ruiseñor su serenata,
desde la rama que en el bosque oscila,
y, en tu redonda y mágica pupila,
una mortal tristeza se retrata.

La impenetrable lobreguez alegras,
cuando surges —ciñendo tu aureola,—
tras las montañas ásperas y negras;

y ronco te saluda con sonantes
salvas el mar, al remontarte sola
sobre sus vastas aguas palpitantes.

JUAN RAMON MOLINA.

Romance de Carpio

(Al mes de su fallecimiento)

Camino de la frontera
se ha alejado el batallón,
en los húmedos pañuelos
quedóse preso al adiós,
el de la Madre querida
y el de la Moza ya en flor
que por el bravo soldado
se quedan pidiendo a Dios.
Juventud que va a luchar
con el arma y el honor...
camino del Puerto Viejo
se ha alejado el batallón

Capitán Carpio camina
camina porque el honor
hoy pide a tu sangre joven
la cívica inmolación.
En la frontera resuenan
voces de acero y tambor
y surcan el río San Juan
gritos de revolución
camina, bravo soldado
que hay que luchar con valor
y si se muere se debe
morir con la cara al sol.

De la frontera regresa,
paso firme el batallón,
las madres están alegres
y en las novias no hay dolor
Sólo uno falta: el que un día
cayó con la cara al sol
batiéndose en el combate
a la sombra de su honor,
El que cayó murmurando
su recóndita oración
mientras vagando en las sombras
besaba el viento la flor.

Capitán Carpio, no pasas
cuando pasa el Batallón
una cruz dirá tu nombre
y la historia tu valor.
Cuando tu cuerpo enterraban
la campana sollozó
y un triste canto de pena
iba cantando el tambor.
Bravo soldado, descansa,
descansa de cara al sol
cubierto con la bandera
de hermoso tricolor.

HERNAN ELIZONDO ARCE

Agosto de 1954.

EL ESPEJO DEL ALMA

Por Lawrence Gould

Psicólogo Consultor



¿ES EL MIEDO LO QUE HA
CE A LA GENTE PENDEN-
CIERA?

RESPUESTA:

Generalmente sí... Y lo más curioso es que de lo que tienen miedo no es de los demás sino de algo que lleva dentro de ellos mismos. Un niño se siente fuertemente impelido a pelearse con sus compañeros por miedo a que llamen cobarde. Y mientras más sienta la necesidad de ser cobarde, más decididamente tendrá que pelear para demostrar que no lo es. El ejemplo, con determinados cambios, puede llevarse a la vida adulta. Hay en la mayoría de nosotros un deseo íntimo de tomar las cosas sin mucho entusiasmo y de ponernos en manos de quien trata de "mandarnos". Mientras más miedo sentimos de rendirnos a esta "debilidad", más nos dedicamos a mostrarnos "agresivos" presentándonos en todas partes con la espada desenvainada.



¿SON SEMEJANTES TODAS
LAS PERSONAS "BIEN
ADAPTADAS"?

RESPUESTA:

Lejos de eso, dicen el Doctor Phillip Polatin y Ellen C. Philtine, en su nuevo libro "La personalidad Adaptada". La norma que la sociedad tiene para normalizar se basa en los modelos promedio de vida y de comportamiento que sirven mejor a sus necesidades. Pero "en psiquiatría, como en medicina, no podemos jugar por promedios la normalidad individual. Existen demasiadas variaciones en la humanidad, tanto físicas como emocionales". Cuando una persona sufre un colapso, la causa más frecuente es "ha-

(Propiedad de King Features Synd. Prohibida la reproducción parcial o total).

ber hecho un supremo esfuerzo para conformarse a las normas sociales", y haberlo hecho hasta un grado que está más allá de su capacidad. Estar bien adaptado no significa ir a la escuela, casarse, formar una familia. Significa ser uno consecuente consigo mismo.



¿PUEDE UN ESQUIZOFRENICO
COMPRENDER LAS
IDEAS ABSTRACTAS?

RESPUESTA:

Los psicólogos Marvin J. Felman y James Dragow afirman que no, en el Suplemento a la revista Psychiatric Quarterly. Una prueba basada en la capacidad de un individuo para formular ideas abstractas y para cambiar de una a otra idea, resultó altamente útil para distinguir a los esquizofrénicos de las gentes de mentalidad sana. Claro que la razón es que en la esquizofrenia los enfermos van "regresando" más y más a un nivel completamente infantil, y para un niño las ideas abstractas no valen nada. Dígame usted a un niño que es "perverso" (idea esencialmente abstracta) y verá como reacciona con la noción concreta de que usted no lo quiere.

— MONADAS —



6-10
COPY. 1955. KING FEATURES SYNDICATE, INC.
WORLD RIGHTS RESERVED.

—Querida, pero esto era lo que hacías hace veinte años! Creo que ya no estamos en la edad de los romanticismos!

Rica Sopa de Cebolla
en unos minutos...



Exquisito caldo de carne con cebollas tostadas a la perfección. Se vacía el sobre en agua hirviendo y en 10 minutos la sopa está lista. Por sólo unos centavos sirve usted 4 platos de la sopa más sabrosa del mundo.

SOPA CONTINENTAL DE CEBOLLA

(En Panamá y Puerto Rico SOPA LIPTON)

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:

AGENCIAS UNIDAS, S. A.

Recetas de Cocina



ROSA DE TOMATE

INGREDIENTES:

(Ración para dos porciones).

- 1 Tomate
- ½ repollo trinchado (50 grs.)
- 2 cucharadas de zanahoria rallada
- 1 yema de huevo
- 150 grs. de aceite
- 2 cucharadas de crema de leche,

PREPARACION:

Sobre un plato disponer el repollo blanco trinchado muy fino, y en el centro un tomate abierto en forma de flor, como se ve en la fotografía con que ilustramos esta receta. Espolvorear el tomate con zanahoria rallada, y servir con una crema mayonesa hecha con la yema, el aceite y la crema de leche.

CEBOLLAS DORADAS

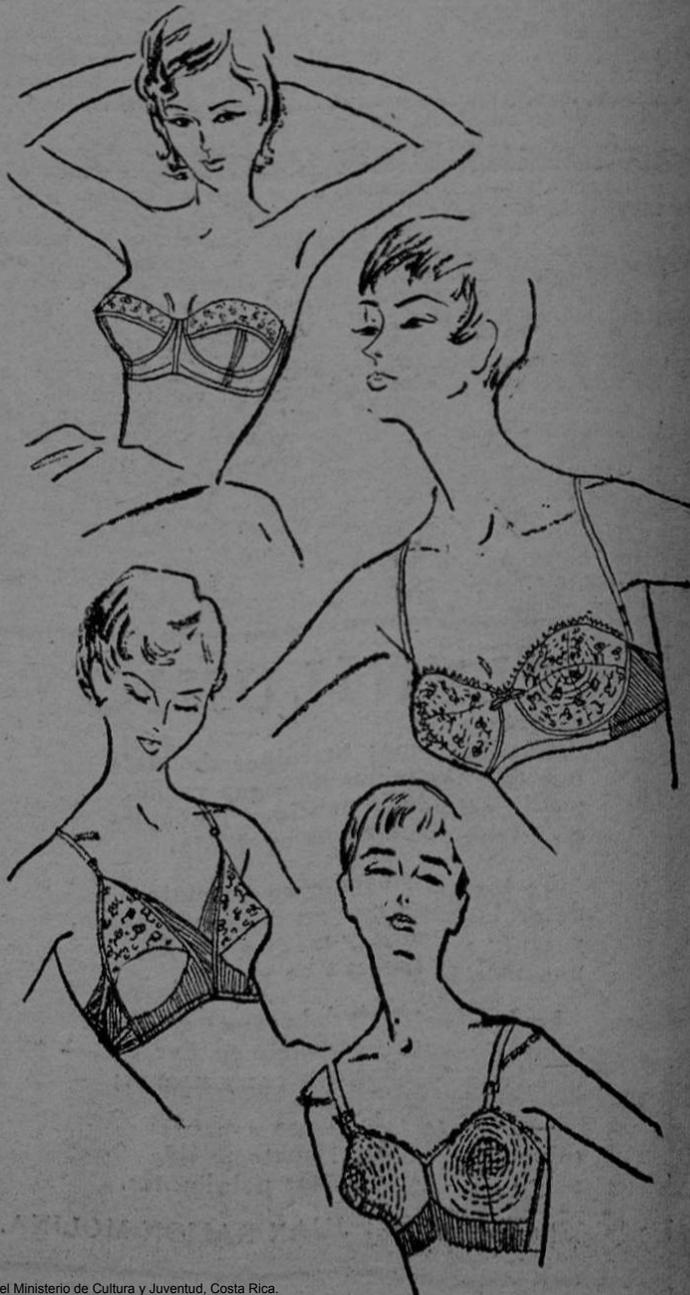
- 1½ libras de cebollas blancas chicas
- 3 cucharadas de harina de Castilla
- 1 cucharadita de sal
- ¼ cucharadita de pimienta
- 1½ taza de leche
- 1 taza de zanahorias crudas ralladas.

Cocine las cebollas en agua hirviendo con sal, hasta que estén blandas. Cuélelas. Derrieta la mantequilla en una cacerola. Añada la harina, sal y pimienta y revuelva bien hasta que esté todo ligado. Añada, poco a poco, la leche y cocínelo todo a fuego lento, revolviendo hasta que se ligue bien. Hágalo hervir y reduzca entonces el calor, cocinándolo 3 minutos más. Mezcle esta salsa con las cebollas y las zanahorias, caliéntelo todo bien.

EL TAMAÑO NO IMPORTA

Sea su figura amplia o reducida o simplemente "corriente" lo más probable es que siga usted usando siempre las prendas íntimas básicas. Aun después del furor a que dió origen Dior con sus declaraciones con respecto a la silueta futura hace unas cuantas semanas, se ha revelado en los centros costureros de París que el propio Dior acaba de patentar un nuevo sostén para dar mayor lucidez al busto de la mujer. Los estilos de trajes que han salido esta temporada aconsejan que la mujer ajuste su figura "por dentro". Los nuevos sostenes también, llevan más encaje, más algodón y más elástico que los convencionales hasta ahora. Hay algunos que son totalmente de elástico. También los hay con el nuevo tejido "dracon". Una gran variedad de líneas superiores para armonizar con la línea del cuello del traje que se use.

La mujer debe usar el sostén que convenga exactamente con su figura. Arriba, un nuevo tipo sin hombreras, reforzado con ballenas y parte inferior de la copa alambrada. La parte superior de la copa es bordada. A la derecha, las hombreras apartadas favorecen los trajes de cuello ancho. Las copas de encaje tienen en la parte inferior unas pequeñas almohadillas para levantar la silueta, la parte posterior y los costados son de elástico. Abajo, sostén con las hombreras en ángulo partiendo de los extremos exteriores de las copas, con pequeñas aletas en los hombros para mantenerlo en su lugar, el elástico bajo las copas coopera a mantenerlo en su sitio. A la izquierda, sostén de "plytex" y copas de nylon montadas totalmente en elástico, hasta en los bordes interiores de las copas para darles flexibilidad y firmeza.



A MI MADRE, DESESPERADAMENTE

Por RODOLFO VASQUEZ

Madre: hoy que me encuentro lejos del fulgor de tus miradas y del calor de tus manos; hoy que ya no escucho tus consejos ni el suave arrullo de tus palabras; estoy inquieto y triste...

La vida para mí prácticamente ha perdido todos sus encantos y la encuentro sin sentido. Mi juventud se ve opacada por una sombra misteriosa y me hace falta la luz de tus ojos para iluminar el sendero de mi existencia...

Siento la nostalgia de tus sonrisas y cuando estoy en el éxtasis de mi amargura las evoco para aliviar, como por encanto, todas mis penas.

Quisiera volver a ser niño para sentarme en tu regazo y escuchar deleitado la dulzura de tus cuentos; quisiera ser niño para sentir en mi cuerpo nuevamente tus azotes que estoy seguro te dolían más a tí, porque ellos me han enseñado a ser hombre útil y responsable; quisiera volver a ser pequeño para sentir la fortaleza de tus brazos morenos rodeando mi débil cuerpo a la menor presencia de peligro.

"Pero todos estos "quisiera" no pueden ser porque tú estás lejos y yo estoy aquí, desesperado y triste..."

Ahora, sin embargo, tengo el consuelo de que, aunque lejos, he llegado a comprender en todo su significado la verdad de tus palabras, la firmeza de tus observaciones, la bondad de tus miradas y la sinceridad de tus sonrisas. Querías que yo fuera un HOMBRE BUENO... ¡Todo lo que tú hacías tenía un profundo significado y encerraba indiscutible belleza!

Madre: aún guardo la esperanza de volver muy pronto a tu lado; estoy seguro de vencer los obstáculos que actualmente me lo impiden, para que me estreches junto a tu pecho y me cantes, como sólo tú lo sabes hacer, una canción amorosa acompañada con el fuerte latir de tu corazón emocionado...

LA SALUD del NIÑO

SUPLEMENTO DE PUERICULTURA Nº 12

PREGUNTAS DE LA SEMANA:

1)—CONTIENE VITAMINAS LA GUAYABA?

RESPUESTA:

Si la Guayaba tiene un alto contenido de Vitamina C.

2)—DURANTE LOS MESES CALIENTES DEL AÑO O CUANDO SE LLEVA UN NIÑO A UN CLIMA MAS CALIENTE, SE PUEDEN PRESENTAR MOLESTIAS DIGESTIVAS?

RESPUESTA:

Durante los meses calientes del año o cuando se lleva a un niño a un clima muy caliente, existe una posibilidad mucho mayor de que se presenten enfermedades digestivas del tipo de las Gastroenteritis y de las formas tóxicas con vómito, diarrea, enormes pérdidas del agua de los tejidos, afectándose aún el sensorio de los enfermitos. En tal caso es indispensable consultar con rapidez al Médico.

3)—SON UTILES LOS "CHINOS" O "ANDADERAS" PARA ENSEÑAR A CAMINAR?

RESPUESTA:

Los "Chinos" o "andaderas" destinados a enseñar al niño a caminar, no son aconsejables, pudiendo en muchos casos favorecer deformaciones de las extremidades inferiores.

El uso de un encierro o corral, en cambio, deja a la iniciativa del mismo niño al pararse o caminar cuando su propia constitución se lo permita.

VISITAS REGULARES AL MEDICO

(Tomado del Libro "EL CUIDADO DEL NIÑO EN SU PRIMER AÑO")

El bebé deberá ser examinado por un médico inmediatamente después de su nacimiento, y deberá repetirse este examen completo cuando la madre se encuentre ya restablecida. Si la madre puede llamar a un especialista de niños deberá hacerlo: si nó, podrá hacer este examen el médico de la familia, que haya atendido a la madre durante su embarazo.

Por el primer examen se sabrá si el recién nacido es normal y si necesita algún cuidado especial. Por el segundo se asegurará de que el bebé ha adelantado lo que debía; y servirá de punto de partida para los cuidados que se han de tomar de ahí en adelante.

Un niño durante su primer año de vida debe ser visto con asiduidad por un médico, preferentemente pediatra, es decir un médico especializado de los niños.

La madre sin experiencia no puede saber ni reconocer muchos de los primeros signos de enfermedad. En cambio, el doctor, aunque vea a la criatura únicamente una o dos veces al mes, la observa con ojo avezado y advertirá cualquier signo precursor de enfermedad. Tal vez la madre no sepa en qué momento preciso su hijo necesita un cambio o aumento en la alimentación, ni cuál es la mejor época para protegerlo contra la difteria y la viruela. Estas cosas el médico las sabe, y su consejo reviste la mayor importancia para toda madre que desee mantener sano a su hijo. Durante los primeros 6 meses debe verse al médico por lo menos una vez al mes; durante los 6 meses siguientes, por lo menos cada 2 meses.

En esas visitas la madre tendrá la oportunidad de hablar con el médico sobre la dieta del bebé y además, sobre cualquier problema surgido después de la visita anterior.

El médico deseará enterarse de todo lo sucedido a la criatura desde la última visita, aún cuando no haya ocurrido ninguna novedad, y será una ayuda para él si la madre está capacitada para responder a preguntas semejantes a éstas:

El bebé ha estado bien? Ha tenido alguna molestia o algún accidente? Ha estado activo y juguetón? O indiferente y molesto?

Ha sido alimentado bien y regularmente?

Cómo ha sido alimentado? Se le ha dado aceite de hígado de bacalao o alguna otra fuente de vitamina D)? Se le ha dado jugo de naranja o alguna otra fuente de vitamina C?

Devuelve o rechaza su alimento? Evacua regularmente? Cuántas veces? Cómo son sus deposiciones?

Duerme bien? Cuántas horas? Está tranquilo durante su sueño?

Algún miembro de la familia ha estado enfermo?

Será de gran ayuda para el médico, así como para la madre, una lista de todo aquello que desee preguntar sobre el bebé, que ella preparará con anticipación para no olvidar ningún detalle.

Debe desvestirse completamente al bebé para ser examinado; el médico o la enfermera lo pesarán y medirán. El doctor observará la actividad del recién nacido, y el color de la piel y los labios. Examinará cada parte del cuerpo, los brazos, la espalda, piernas, pies y piel. Hará un examen de la cabeza, ojos, orejas, nariz, cuello, boca, encías, dientes, lengua, garganta y glándulas; también del pecho, observando atentamente el corazón y los pulmones. Palpará atentamente el abdomen y examinará los órganos genitales.

De acuerdo con el examen y con las respuestas de la madre puede el médico apreciar el estado de salud del niño, y si aumenta de peso en la forma que debe hacerlo.

Si el médico desea examinar la orina del bebé debe enseñar a la madre la manera de recogerla.

Otras veces el doctor querrá hacer análisis especiales, a fin de aclarar alguna duda que no puede resolver de otro modo.

Se recomienda generalmente vacunar al bebé contra la difteria, tosferina, tétanos, (DPT) y la viruela durante su primer año de vida.

Como el médico debe tener una ficha para cada paciente, puede comparar los resultados de las primeras visitas con las últimas, siendo esto una gran ayuda para observar el crecimiento, los progresos del niño y también para vigilar cualquier síntoma anormal que pudiera presentarse.

Después del examen, el médico, hablando con la madre sobre el estado del niño, hará las indicaciones correspondientes. Si ésta necesita otras instrucciones, puede, en muchos lugares, recurrir a la enfermera oficial de salud pública.

EL HOGAR

Mientras se espera la llegada del primer niño, el padre y la madre hacen toda clase de proyectos acerca del hogar que les gustaría para este hijo y para aquellos que esperan tener más adelante.

Una vivienda que a veces es muy cómoda para un matrimonio joven puede no reunir las condiciones necesarias para el desarrollo de un bebé ni para el crecimiento de niños más grandes. A veces es difícil para los padres encontrar reunidas todas las condiciones; sin embargo, mediante el intercambio de ideas entre ambos puede ponerse de acuerdo sobre cómo arreglarse a las circunstancias, en lo forma más apropiada.

La casa propia, planeada y dirigida de acuerdo con las necesidades y deseos de cada familia, es la meta deseada, hacia la cual se orientan los sueños y proyectos de muchos matrimonios jóvenes, pero no hay que olvidar que una casa alquilada, bien elegida conforme a las necesidades de cada uno de los miembros de la familia, puede ser también muy agradable.

La vida descansada y pacífica en el hogar depende más de las cualidades de aquellos que lo forman, que de las condiciones materiales de la casa en que se vive. Amabilidad, consideración hacia los demás, paz, orden y aseo, proporcionan a la casa la atmósfera de un verdadero hogar.

Feliz el niño que crezca en un hogar así, porque conservará toda su vida, los sentimientos de paz y seguridad que recibió de sus padres y de su vida hogareña.

Ministerio de Salubridad Pública
Departamento de Educación Sanitaria

Aumente su apetito,
...coma con ganas!

Empiece a tomar
KINOCOLA

y verá en seguida que
su apetito aumentará
notablemente.



La acción estimulante de sus componentes de quina, glicero-fos-fatos y el FITATO DE CALCIO y MAGNESIO y el Rojo de Cola, provocan el apetito y restablecen la vitalidad normal de todo el sistema.

El patito siempre toma la sabrosa KINOCOLA



Si quiere tomar algo como KINOCOLA tome

KINOCOLA

En un lejano país llamado Mundo apareció cierto día un peregrino, cubierto con una capa gris, y contó a todos los habitantes de la comarca que en la cima de una montaña altísima vivía un viejo llamado Tiempo, quien poseía el don maravilloso de distribuir los años de la vida a quien creía merecedor de ellos, haciendo además el bien al prójimo sin sacar ventaja para sí mismo. Pero era muy difícil obtener esta gracia, pues, llegar hasta el anciano misterioso era una hazaña casi imposible de realizar.

Las palabras del peregrino despertaron la curiosidad y llenaron de esperanza a las gentes de aquel lejano país. Todos querían ir en busca del Tiempo... Pero, si vivía en una montaña tan elevada, ¿quién correría el riesgo de un viaje tan peligroso?

Se reunieron los ancianos de la comarca y prometieron dádivas y premios a quien se arriesgara en la empresa obteniendo para ellos una abundante distribución de años.

Muchos fueron los que se presentaron, y, después de discutir la recompensa, prometieron arriesgarse. Reunieron todas las peticiones y emprendieron el viaje. A último momento antes de partir los mensajeros, se presentaron dos niños: un varón y una mujer.

—¿Quiénes sois, y qué es lo que queréis?

—Somos los hijos de una pobre mujer que se llama Humanidad. Mi nombre es Bueno, y esta es mi hermana; se llama Buena: tenemos también otro hermano llamado Malo, pero éste no ha querido venir con nosotros, ni acompañarnos hasta la morada del señor Tiempo.

—¿Y si llegáis hasta allí, qué vais a pedir y que vais a hacer con los años que os atribuyen?

—Nada queremos para nosotros, pero estamos contentos con lo que quieran concedernos.

—Id entonces...

Saludaron los dos pequeños y se prepararon para la partida. Alguien les ofreció provisiones, otros, vestidos abrigados, otro dinero, pero los niños no aceptaron nada. Cubiertos de sendas capitas grises, emprendieron el camino.

Pero sucedió que todos aquellos que habían pensado llegar primero y que sonreían a los pequeñuelos compasivamente, tuvieron que emprender el regreso, antes de llegar a destino. Unos se hallaban cansados, otros, tenían hambre y frío; sólo las dos misteriosas criaturas, dándose ánimo una a la otra, pacientes y resignados.

Camina que te camina, camina que te camina, cada vez más alto. El frío se hacía más intenso y las casas empezaban ya a escasear. Cuando encontraban alguna cabaña, golpeaban a la puerta.

—¿Qué queréis, pequeñuelos —preguntaba alguien asomándose a la ventana.

—Calentarnos y descansar un poco. ¡Hace mucho frío y tenemos tanto camino que hacer!

—¿Y adónde vais?

—Vamos a ver el Tiempo, en la cima de la montaña.

—Os daremos albergue, pequeños, siempre que pidáis algunos años más para todos nosotros.

—No podemos prometer nada.

Y reanudaron su camino. En una cabaña medio derruida una viejecilla que hilaba en la rueca les preguntó qué deseaban. Sin hacerles más preguntas, los hizo entrar, les ofreció caldo ca-

liente, haciéndolos calentar junto al hogar. Luego, les dijo:

—¿Y adónde vais, tan pequeñitos, por entre las nieves de los montes?

—Vamos en busca del Tiempo.

La anciana suspiró:

—Queridos míos, quisiera obtener la gracia de vivir algunos años más, para ver grande a mi pobre nietito, que ha quedado huérfano.

—Se lo pediremos al señor Tiempo.

—¿Que Dios os bendiga, pequeños!

Y reanudaron su camino. Llegaron a una especie de encrucijada, y allí encontraron al lobo.

—¿Adónde vais, pequeños? Mi hijo se muere de hambre. ¡Deteneos que

voy a hacerlos comer por él!

—Déjanos ir, Lobo! Vamos en busca del Tiempo, pues tenemos algunas gracias que pedirle. Te daremos la carne de nuestras provisiones; nosotros nos contentamos con pan solo.

—Si me prometéis pedir la vida para mi hijo, os haré calentar un poco y os dejare ir...

—Y tú, prométenos que no devoraras más ovejitas.

—Os lo prometo. Venid a mi cueva. Allí os abrigaréis junto a mi pequeñuelo.

Cuando entraron de nuevo en calor, dieron las gracias al lobo y reanudaron su camino.

Y siguieron andando y andando, cada vez más alto. Llegó un momento

que la nieve era tan alta que superaba sus cabezas.

—¿Qué haremos ahora? —dijeron los dos pequeños. Se sintieron desesperados. Trepáronse arriba de una roca que sobresalía de un precipicio y se pusieron a llorar, porque tuvieron miedo de no llegar hasta la cima.

Y he aquí que de pronto, una enorme águila, con sus inmensas alas desplegadas, se posó sobre la roca y les dijo:

—Llegáis en un momento oportuno. No he encontrado ni una gallina y tengo hambre, así que os voy a comer.

—Haríais muy mal, señora Águila. Tenemos que llegar a donde vive el Tiempo.

—Decidme entonces dónde podré encontrar una gallina o algún tierno corderito y os dejaré pasar.

—Si os contentáis con el pan que le vamos en nuestra bolsa, os lo daremos gustosos.

—Está bien; pero vosotros obtendréis del Tiempo algunos años más para mí. Como su morada queda muy lejos, yo os transportaré hasta allí.

—Trataremos de obtener esa gracia, pero prometednos que no comeréis nunca más gallinas, ni corderitos...

—Está bien, está bien, os lo prometo. Colocó en cada ala al niño y a la niña, y emprendió raudo vuelo a través del cielo.

Finalmente llegaron. El Águila los depositó a los pies del palacio del Tiempo. Era una morada magnífica.

—¿Quién sois y que queréis de mí? —les preguntó el Tiempo.

Somos los hijos de una mujer llamada Humanidad, que vive en el Mundo. Allí nos ha dicho que sois muy generoso. ¡Bondadoso señor, hacednos la gracia de distribuir algunos años a los dos aquellos que nos lo han pedido! ¡Para los habitantes de la aldea, para la viejecilla de la cabaña, para el lobo que nos abrigó, para el águila que nos transportó hasta aquí...

—¿Y para vosotros?

—Nosotros nada necesitamos, pero si queréis ser muy generoso, dad a nuestra madre una larga vida, y haced que Malo, nuestro hermano, se haga bueno.

—Voy a satisfaceros, porque no habéis pedido nada para vosotros. La viejecilla de la montaña vivirá hasta ver grande a su nieto. Al lobo, si ha mantenido su promesa, le contentaré; su hijo se convertirá en perro y permanecerá con vosotros. Al águila, por el solo hecho de haberos conducido hasta aquí, le daré algunos años más de vida. Malo, vuestro hermano, se hará bueno con vuestro ejemplo, y a vuestra madre la conservaréis toda la vida.

—Gracias, señor Tiempo.

Un rayo de oro surgió de pronto de la montaña, y acompañó a los dos pequeñuelos hasta el Mundo. Al pasar por el cruce de los caminos, encontraron al hijo del lobo, que se hallaba convertido en perro, el cual les dijo:

—Mi padre ha muerto de hambre, porque no quiso comer ya una oveja. Yo he vivido gracias al pan que me ha dado la viejecilla de la montaña. Mi padre, antes de morir, me dijo que os esperara en este sitio, para que os siguiera a donde fuereis, y os amara fielmente.

Aquellos dos niños se hicieron grandes. Los hijos del Lobo abrigarán siempre a los niños buenos. Y así será siempre hasta que Dios lo quiera.

LA LEYENDA DEL TIEMPO

